

# PRÓLOGO

*Luis Ramiro Beltrán Salmón*

El 19 de marzo del presente año LA PATRIA, subdecano de la prensa nacional, cumple 90 años de ejemplar labor al servicio de Bolivia. Este hito reviste especial importancia en la historia de nuestro periodismo por tratarse del único diario del país fundado por el acogimiento inmediato de la demanda para ello expresada por el pueblo en espontáneo e improvisado cabildo. Por eso estimo que este aniversario no sólo debe causar complacencia y orgullo a quienes publican LA PATRIA sino a todos los periodistas bolivianos.

Dirigido en sus primeros años por el gran periodista que fuera don Demetrio Canelas, tuvo a partir de 1946 por propietario y director a otro gran periodista, don Enrique Miralles Bonnecarrere. Él condujo a LA PATRIA con brillo e integridad, así como con coraje y denuedo — por nada menos que sesenta años, caso único en la historia de la prensa boliviana. A su muy lamentado fallecimiento en 2006, asumió la dirección su hijo Marcelo Miralles Bová, que lo había acompañado ya como codirector por varios años. Consolidó la prestigiosa tradición del diario y también propició más de una innovación en él. LA PATRIA se enrumba hoy hacia su centenario impulsada por la sostenida confianza del pueblo que lo considera el vocero de sus anhelos, intereses, problemas y logros. Y ahora las riendas del emprendimiento están en manos de los hijos de Marcelo: Ximena y Marcelo Miralles Iporre, nietos de don Enrique. Van, pues, tres generaciones de periodistas que cuidan de LA PATRIA con amor, alentadas por su vocación de servir a sus conciudadanos por convicción cívica, no por ninguna conveniencia personal, corporativa o política.

Desde su creación hasta hoy LA PATRIA ha sido, es y seguirá siendo una escuela de periodismo en la que la práctica cotidiana — sin libretas ni diplomas — es la maes-

tra principal. La acompañan en el empeño docente el autoaprendizaje y la ayuda mutua que caracteriza a la fraternidad, algo bohemía, que ama vivir en persecución de la noticia azotando calles día y noche en pos de fuentes informativas y que reposa brevemente, a veces al borde de un “té con té”. Por ser tal ha albergado en su seno a lo largo de toda su existencia no poca gente de valía que, pluma en mano, ha registrado y analizado el acontecer diario con inteligencia, fundamento y esmero. Y es a varias de esas personas del ayer, así como a las de la fresca actualidad, que los editores de LA PATRIA han recurrido para escribir su propia historia mediante testimonios de su tiempo y circunstancias en el ejercicio periodístico vivido en su entrañable diario “quirquincho”.

En 1994, al cumplir LA PATRIA sus 75 años de edad, sus editores encomendaron a Jorge Luis Lazzo Valera armar una compilación de tales escritos para publicarla en forma de libro. Y, para celebrar los 90 años, decidieron reproducir dicho libro en conjugación con otro esfuerzo semejante que corresponda al período de los 15 años posteriores al de las “Bodas de Diamante”, tarea que ha sido encomendada mayormente al actual personal de planta. Importante excepción a ello es una muestra de 12 de los artículos de la cotizada columna “Oruro y su Gente” de Augusto Dávila que constituye otra colección incluida en el presente libro. De ahí que el lector tenga ahora en sus manos tres colecciones de valiosos textos en un sólo volumen.

Ese volumen es ahora presentado al público lector por el director titular de LA PATRIA Marcelo Miralles Bová con conceptuosas palabras convalidatorias del empeño editorial y celebratorias del nuevo aniversario.

La primera colección, la de los 75 años, presenta algo más de 50 artículos desplegados en un poco más de 200 páginas, algunas de ellas provistas de ilustraciones fotográficas. La gran mayoría de los textos está conformada por breves artículos publicados en LA PATRIA por varios au-



tores, en distintas épocas, sobre una considerable diversidad temática si bien con énfasis en lo que fue e hizo dicho diario a lo largo de tanto tiempo de trabajo. La parte inicial del volumen que contiene una treintena de textos (crónicas, apuntes y comentarios) no se vale de secciones por áreas temáticas. El resto de esta parte sí lo hace al presentar agrupamientos de notas afines bajo tres subtítulos. Haré seguidamente anotaciones lo más breves posibles para dar al lector una idea de algo de lo que encontrará al paso de las hojas:

- En una reproducción de un artículo suyo de 1981 Eduardo Ocampo Moscoso, discípulo del fundador Demetrio Canelas, relata el nacimiento de LA PATRIA como resultado de una gran manifestación popular en la Plaza "10 de Febrero" el 19 de marzo de 1919, la que lo eligió por aclamación como director del diario, a fundarse. Hace luego una semblanza de Canelas en que elogia su talento, su integridad y su valor. Y señala cómo — recién nacido — el diario ya fue asaltado y dañado más de una vez por acciones gubernamentales represivas de la libertad de la prensa y cómo su director fue apresado y exiliado sin nunca claudicar.

- Se transcribe en seguida la reseña que en 1969 hiciera Enrique Miralles Bonnet carrere en celebración del medio siglo de existencia de LA PATRIA con palabras como estas: "Hoy celebramos nuestras Bodas de Oro. Son 50 años al servicio de Oruro y del país. Una parte de su historia es la que los periodistas oficiaron de constructores de la nacionalidad usando la potencia de los ideales, el valor de sus principios y la reciedumbre de una invariable voluntad de servir al bienestar del pueblo".

- Vienen entonces otras reminiscencias valiosas de autores como, por ejemplo, Róldo Salamañca Lafuente, otro de los periodistas pioneros de LA PATRIA, Augusto Dávila, que fue redactor, jefe de Redacción y director de ella además de columnista, y Eliás Delgado Morales, también distinguido entre los redactores de una nueva generación. Se añade a ello una nota del autor del presente prólogo escrita en 1994 para celebrar las Bodas de Diamante del periódico en que fuera jefe de Redacción en 1946 honrado por la confianza de don Enrique Miralles, flamante propietario y director entonces.

- Hay un paréntesis que recuerda las celebraciones en Oruro a principios de 1984

del otorgamiento del Premio Mundial de Comunicación "McLuhan Teleglobe del Canadá" al autor de este prólogo. Una crónica transcribe esta afirmación del mismo: "... Comencé en Oruro, este premio es de Oruro, es mi homenaje de gratitud a mi pueblo ...". Otra crónica rescata las palabras con que don Enrique Miralles le entregó una plaqueta: "En este tu hogar espiritual la gratitud que late en nuestros corazones la expresamos en este pequeño presente, que va con todo nuestro cariño y adhesión". Y el columnista Augusto Dávila, que firma "Uku Runa", cierra su comentario fraternalmente: "Luis Ramiro Beltrán, querido 'Morito', orureño de cepa; nuestro 'Nóbel' boliviano y orureño".

- Están luego cuatro interesantes artículos — comenzando por una recordación de Canelas — de don Cristóbal Molina, gráfico y periodista que fuera copropietario de LA PATRIA con Miralles y gerente general. También se incluyen varias notas conmemorativas escritas por Edmundo Robado entre 1982 y 1993. Y se reproduce seguidamente un boletín del periódico al comenzar su segundo año de existencia por el que se denuncia el asalto vandálico que sufriera en 1920 obra de un gobierno que trató así de silenciarla, pero no lo consiguió, no sería el único atentado en su historia.

- Una entrevista de 1993 a don Enrique por Humberto Cabezas Selaya, una nota conmemorativa del industrial minero Luis Herrero, que fuera dueño de LA PATRIA muchos años, un recuerdo de varios periodistas deportivos que pasaron por sus columnas y, en particular, un elogio del operario gráfico y cronista de deportes Abraham Portillo Medina que sirvió lealmente a LA PATRIA por algo más de medio siglo son escritos que se destacan en la extensa porción miscelánea de la primera colección recogida ahora en este libro.

- En la sección siguiente de la misma, Editoriales, que contiene unos quince, sobresale el primero de don Demetrio Canelas en 1919, que incluye conceptos fundamentales como éstos: "... La bandera que levantamos es, por sí sola, bastante amplia, no sólo para recoger a aquellos ciudadanos que hayan borrado de sus frentes las etiquetas partidistas sino para cobijar los esfuerzos de todos los partidos ... La coincidencia en estos conceptos fundamentales une a los ciudadanos que, mili-



tando en distintos partidos, tienen su puesto en la redacción de este diario... El patriotismo no está sometido a los intereses del partido". Y también se incluye otro artículo en el que don Demetrio en 1959, época en que la represión violenta por el gobierno del MNR se estrelló contra Los Tiempos y contra LA PATRIA, hizo - entre otros - estos planteamientos: "... A los numerosos factores que están obrando sobre las ya raleadas filas del periodismo boliviano, para acentuar su decadencia, se añade ahora la supresión de la libertad de preguntar y de responder, de parte de periodistas y funcionarios... La información periodística tiene importancia, en cuanto al pueblo; sabiendo lo que pasa, por medio de la prensa libre, forma su conciencia y toma, con conocimiento de causa, el puesto que le señala el deber en la conclusión de los servicios públicos. Por tanto, la libertad de información es la mejor escuela de la democracia, de la decencia o de la eficiencia en la administración pública".

En la breve sección Pasión por la Noticia se destaca una semblanza de don Demetrio Canelas como director-fundador de LA PATRIA de Oruro y de Los Tiempos de Cochabamba. Fue escrita por su sobrino Jorge Canelas Sáenz, también un notable periodista y fundador de diarios. Y hay igualmente en ella una atinada y emotiva pintura de la personalidad de don Enrique Miralles hecha en 1994 por el abogado Luis Díaz Matta, que fuera tipógrafo y cronista de LA PATRIA, mediante una carta. La termina él así: ¡Este, amables lectores, es el hombre! ¡Este es el maestro del bien! Desde la distancia siento la cálida amistad y el respeto que tanto a mí como a mi familia inspiraron usted y su noble esposa. Su ejemplo vivificante de vida no podemos olvidar porque estaba impregnado de sabias enseñanzas y de calor humano que raras veces recibimos y que ustedes nos regalaron a manos llenas ..."

La sección Bodas de Diamante, con cerca de una decena de textos, consigna estas palabras de don Enrique Miralles: "... En esta conmemoración de nuestras Bodas de Diamante, sostenemos que LA PATRIA seguirá cumpliendo con su deber y respetando los eternos principios en que se asienta la democracia, manteniéndonos además identificados con Oruro". Las complementan añoranzas del cajista-armador

Paulino Choque, una caricatura de Raúl Gil Valdez, una presentación sumaria e ilustrada del personal de periodistas, gráficos y administradores del periódico a la altura de 1994, un afectuoso apunte recordatorio de la extinta doña Elena Bová de Miralles, y la lista de los directores de LA PATRIA desde 1919 hasta 1994. Y así llega a su fin la primera colección de documentos que ocupa el tramo inicial del presente libro.

La segunda colección recoge, a modo de ejemplo, una docena de los numerosos escritos que por muchos años hiciera el distinguido periodista Augusto Dávila en su columna de LA PATRIA: "Oruro y su Gente" con el seudónimo de "Uku Runa". Las primeras tres de esas columnas que se reproducen en este libro contienen muy valiosas anotaciones biográficas sobre don Enrique Miralles como persona, como periodista y como ciudadano.

En "Del Brazo con Don Enrique" lo recuerda en tres de las facetas de su vida: la de amigo de sus colaboradores con los que compartía la bohemia nocturna de los años del 40, la de maestro de ellos y la de modernizador del periodismo boliviano. Subraya esto último así: "Los afanes didácticos de don Enrique empezaron a plasmarse allá por 1946 en los editoriales del Subdecano Nacional. De estilo transparente y conciso, lenguaje sin circunloquios, cortos en extensión, didácticos, en principio fueron recibidos con extrañeza; luego, rápidamente, con agrado. Pasados algunos años, la forma fue de uso corriente en la prensa nacional."

La segunda columna seleccionada para transcripción aquí - "Sobre todo un Hombre de Bien" - es una amplia y sustantiva recordación de don Enrique como ciudadano excepcional comprometido con el desarrollo democrático de su pueblo. Lo muestra en ella como promotor de proyectos mineros, industriales, camineros, de energía solar y gasífera y de piscicultura. Añade que, al mismo tiempo, fue el creador de importantes agrupaciones. Enumera las muchas distinciones, nacionales y del exterior, que recibió por su ejemplar labor profesional y cívica. Y hace esta afirmación sumativa: "Don Enrique Miralles Bonnacarrere, en su polifacético vivir, fue maestro, inventor, dirigente cívico, insigne periodista, autoridad edilicia, impulsor de acciones de gran aliento; pero, sobre todo, un hombre



de bien.” Y la tercera de dichas columnas biográficas pone énfasis en la condición docente de Miralles al servicio de la profesionalización de los periodistas. Cuenta que, yendo más allá de las enseñanzas que informalmente daba en la sala de redacción, inscribió a sus redactores en un curso de una universidad estadounidense y en otro de una escuela superior cubana. Por otra parte, esta columna se ocupa también de la actividad gremialista de don Enrique que reactivó en 1946 la Asociación de Periodistas de Oruro y propició la formación del Sindicato de Periodistas de Oruro y que, para estimular la superación entre sus compañeros de trabajo, instituyó con su nombre una Medalla de Oro para otorgarla a los que se destacaran en cada gestión anual.

Prosigue la serie con una columna conmemorativa de don Cristóbal Molina que fue copropietario de LA PATRIA con Miralles, así como su Gerente General y Subdirector; más aún, en 1987 fue declarado director honorario vitalicio. Y, como lo subraya Dávila, fue igualmente un ciudadano notable por su actividad en pro de asociaciones industriales, culturales y deportivas. Y hace notar que fundó y dirigió una excelente revista deportiva con el nombre de Cancha sin dejar de escribir sus notas sobre el acontecer cotidiano en general bajo el seudónimo de “Polito”. Además, indica que éste se dedicó con preferencia a la modernización de las instalaciones y los equipos de LA PATRIA y al mejoramiento de la estructura económica de ella.

En su siguiente columna Dávila hace reminiscencias de su propia trayectoria periodística. Comienza por mencionar que, a sus seis años de edad, fue voceador del diario Alas de Potosí y que, viéndole en ello una vez, el Padre Julio Tumiri Javier le dijo, medio en broma y medio en serio: “¡Vas a ser periodista!”. Añota entonces que el pronóstico se iría a cumplir en Oruro cuando cursaba el cuarto año de secundaria en el Colegio Nacional Bolívar. Allá el propio Padre Tumiri lo llevó un día al diario La Mañana, en el que lo hizo emplear como corrector de pruebas. Más tarde pasó a trabajar como reportero y luego como redactor de LA PATRIA y de Noticias, así como corresponsal del diario Presencia de La Paz. Pero su adscripción primordial fue a LA PATRIA compartiendo algo más de medio siglo de labores

con don Enrique Miralles. No sólo llegaría a ocupar la jefatura de Redacción en ella sino que, cuando don Enrique fue exiliado, se le encomendó la dirección.

Complementa a esa nota otra, bien corta, en la que el columnista habla del “Capitán y sus Tripulantes” para indicar al tercer conductor de LA PATRIA que constituyeron don Enrique, don Cristóbal y Dávila mismo, que fue feliz al dejar su bufete de abogado para integrarse por completo a dicho equipo directivo.

Las demás columnas corresponden a diversos temas de la selección ilustrativa de ellas. Una fiesta por el día del gráfico a la que se sumaban los periodistas por su estrecha relación con los operarios de los talleres de edición del periódico. Un perfil del empleado más antiguo de LA PATRIA, Abraham Portillo, cronista deportivo, operario gráfico y dirigente cívico, a quien llamaban “Inti de Chiripugio”. Una nota celebratoria del aumento de la participación de mujeres en el oficio periodístico experimentado también en LA PATRIA incluyendo, además de las redactoras contratadas, a la esposa de don Enrique doña Elena, y a sus hija Estela. Destacando su papel en la innovación tecnológica modernizadora de LA PATRIA, un artículo sobre Marcelo Miralles Bová, el hábil y dinámico director correspondiente a la segunda generación de los Miralles. Luego está un apunte sobre la evolución tecnológica del diario hasta llegar a conformar su edición por internet. Y, por último, una mención afectuosa a los hombres y a las mujeres que se ganan la vida vendiendo diarios, los llamados voceadores, canillitas y “papel k’epis”.

Termina la segunda colección del presente libro con la transcripción completa del discurso con que don Enrique Miralles condecoró a Dávila con la medalla que lleva su nombre con expresiones como ésta: “En los 56 años que Augusto ejerce el periodismo jamás se apartó, ni por un instante, de la ética y la honestidad del periodista probo. La limpieza de su trayectoria es un verdadero ejemplo de integridad y esto debemos destacarlo de la manera más enfática.”

La tercera colección, con la que se completa el volumen, es harto menos extensa que la primera: cerca de una veintena de textos – pero ciertamente no es menos



significativa que aquella. Corresponde por entero a lo que bien podría llamarse la era Miralles de LA PATRIA que, iniciada en 1946 cuando don Enrique Miralles se hizo propietario de ella en asociación con don Cristóbal Molina, pervive hasta hoy sostenida por los herederos del primero.

Luego de la presentación, abren el conjunto de artículos tres notas de remembranza familiar de don Enrique principalmente en los escenarios del periódico y del hogar. Estela Miralles de Bedregal – redactora y columnista de LA PATRIA – comienza por recordar, en la intimidad a su padre, a quien llama Enriquito. Señala los rasgos sobresalientes de la personalidad de él como el optimismo a ultranza, el buen humor, el afán de perfeccionismo y la preferencia por la acción cooperativa no sólo en el trabajo sino también en la casa. Destaca, además, la convicción de él de que “todo lo mejor del mundo estaba en Oruro”; su temperamento jovial y amistoso, su generosidad y su complacencia por los paseos de campo. Y hasta cuenta su historia de amor con Elena Bová Garrido.

En la misma línea intimista, Ximena Miralles Iporre, nieta de don Enrique que es actualmente directora interina de LA PATRIA, lo recuerda como un hombre metódico y puntual a la vez que imaginativo, cariñoso y alegre. Cuenta que superó riesgosas peripecias como combatiente en la Guerra del Chaco en la que cayera herido y cuánto gozaba haciendo – en textos y en caricaturas – su periódico humorístico El Mosquito que dedicaba a la sátira a los políticos. Por otra parte, habla de los padres de él: Juan Miralles Cuiat, español y María Leticia Bonnacarrere, francesa, y narra cuánto sufrió don Enrique cuando perdió a su esposa, doña Elena. Vuelve entonces Estela con tiernas reminiscencias de su infancia bien temprano vinculada a LA PATRIA. De la mano de su padre visitaba a los redactores, a los administradores y a los cajistas, linotipistas, armadores y prensistas y quedaba fascinada con sus quehaceres y sus maquinarias. Menciona su primera experiencia laboral en el diario como recepcionista de avisos, a sus quince años de edad. Recapitula dos atentados dinamiteros perpetrados contra ellos en su hogar, afortunadamente sin consecuencias fatales. Y termina

afirmando que su experiencia de haber crecido en La Patria otorgó a su vida un margen extraordinario que mucho valora. El columnista Jorge Lazzo Quinteros recuerda enseguida los muchos años que trabajó en LA PATRIA como responsable de la primera página en su tiempo dedicada primordialmente a las noticias internacionales que él tenía que escoger, rotular y acomodar. Señala que infaliblemente don Enrique estaba en la sala de redacción de las 8 a las 10 de la noche para ver cómo se alistaba la edición y hacer observaciones y recomendaciones. Y nombra a muchos de quienes fueron sus compañeros de trabajo.

Rodrigo León, que comenzó a trabajar en LA PATRIA hace poco más de un año, ensalza a don Enrique Miralles por haber forjado una nueva versión del periodismo desechando la de someterse a corrientes políticas para servir más bien al pueblo como su vocero. Y anota haber estado entre los que recibieron del subdirector, Pedro Glasinovic, preciada orientación para elaborar la información con eficacia y mesura.

Quien estudia comunicación sabe de principio que cuando egrese y logre trabajar lo hará en un medio de prensa asumiendo un compromiso ético y una responsabilidad de servicio a la sociedad. Este convencimiento es destacado por Dayana Moruno para luego afirmar que para muchos estudiantes del departamento de Oruro ... “trabajar en el periódico LA PATRIA es uno de los anhelos que se esconden en el interior de sus corazones ...”

Patricia Barriga remarca la conveniencia de la unión de la experiencia con la juventud en la producción de un diario como LA PATRIA. Ilustra el punto reconociendo la valía de la orientación que brindan a los periodistas principiantes en dicho diario el subdirector Pedro Glasinovic y su colaborador Humberto Apaza. Y señala luego que el periodismo ha llegado a ser un oficio muy riesgoso porque se trata de silenciarlo a la fuerza.

Después de indicar que ya son casi 30.000 las ediciones hechas por LA PATRIA, celebra que estén disponibles en bien organizados archivos y destaca el hecho de que ella cuenta ahora con ocho suplementos especializados. Reconoce como principal artífice de progresos como esos a don Enrique Miralles a quien recuerda especialmente porque se despedía cada noche con afecto de los redactores deseándoles



qué tuvieran una buena edición. El valor de los reporteros gráficos en el cumplimiento crecientemente riesgoso de sus deberes es exaltado por Alicia Navía. Se refiere ella primero al caso del fotógrafo de LA PATRIA Reynaldo Bellota que casi perdió la vida por cubrir en Huanuni un sangriento choque entre trabajadores mineros. Y anota que algo muy semejante sufrió otro fotógrafo del mismo diario, Fidel Escalera, al fotografiar a un grupo de miembros del Movimiento de los Sin Techo cerca de la cancha del San José.

Se reproduce un artículo de marzo del 2002 en el que Fabricio Cazorla hizo una breve, pero sustantiva, rememoración de los distinguidos periodistas que dirigieron LA PATRIA en las décadas de 1920, 1930 y 1940. Y sostiene luego que, a partir de 1946, don Enrique Miralles le dio otra fisonomía al periódico, transcribiendo enseguida esta expresión de aquél: “Cuando recibimos LA PATRIA parecía que querían cerrafla. Nosotros realizamos transformaciones y recibimos del pueblo de Oruro su representación. Por eso defendemos los intereses de Oruro y por eso LA PATRIA se constituye en la voz de Oruro.”

Haciendo un breve introito, Dehymar Antezana transcribe el primer editorial de don Enrique Miralles al asumir en 1946 la dirección de LA PATRIA. Estos son párrafos salientes de dicho editorial: “... Oruro necesita un órgano periodístico que contemple la situación actual con independencia de criterios, en una palabra con ojos orureños, y ese será el nuestro. La politiquería es el mercado negro de las conciencias y creemos que la nuestra, en el consenso de los ciudadanos, merezca su respeto por la ecuanimidad y por la imparcialidad en nuestros comentarios y notas periodísticas...” Y el colofón que pone Antezana dice: “Hoy, cuando celebramos nuestro 90 aniversario, ratificamos el compromiso y los objetivos que se trazaron en aquel histórico y lejano editorial del 26 de junio de 1946...”

Ximena Miralles hace notar que en la década del 40 el periodismo era acompañado por el espíritu de bohemia que llevaba a los periodistas a combinar su trabajo con el reposo hecho festivo por unas copas. Reflejo de ello fue la canción “Los Muchachos de LA PATRIA” – como se autodenominaban – compuesta en un momento de algarabía por don Enrique y algunos de sus compañeros. Dice una de sus estrofas: “Si

nos mandan al destierro/ no nos vamos a quejar/ con la frente bien altiva/ siempre vamos a marchar.” Por inversa, en este mismo artículo Ximena habla de momentos de adversidad que su abuelo tuvo que enfrentar cuando milicianos del MNR destrozaron, durante el primer gobierno de Paz Estenssoro, la maquinaria impresora de LA PATRIA y cuando el líder sindical Juan Lechín dispuso su apresamiento en reprobación de un editorial. Fabricio Cazorla escribe otra vez sobre los directores de LA PATRIA, pero centrando su atención en aquellos que llegaron a ser después prestigiosos escritores. Ofrece breves semblanzas de Luis Gutiérrez Monje, Adolfo Zeballos Antezana, Eduardo Zapovich Lizárraga, Casto Quezada Palma, Ernesto Vaca Guzmán y Fernando Loaiza Beltrán, quien desempeñó la dirección del diario en varias oportunidades. Cierra su rememoración Cazorla con esta aseveración: “La historia nos da así muchas referencias sobre quienes preservaron los principios de verdad en el manejo informativo.”

¿Cuál era el sistema de composición tipográfica que se empleaba en LA PATRIA hasta fines de la década de 1970? Según Arturo Llanque, era una combinación de la vieja tipografía manual creada por Gutenberg con la tipografía electromecánica implantada mediante la linotipia. El nombre venía, lo indica dicho autor, de una máquina llamada linotipo y otra, muy semejante pero refinada, llamada intertipo. Los textos se componían en ellas por teclado que producía líneas tipográficas en pequeñas barras de estaño, antimonio y plomo que se armarían en columnas para hacer la impresión.

Otro artículo de Dehymar Antezana explica pormenorizadamente el proceso de transición modernizante por el que pasó luego la tecnología de LA PATRIA llegando hasta el uso del computador para hacer la composición y recurriendo al sistema offset para la impresión que el autor también explica detenidamente. Y añadí a ello noticia de más medidas de modernización tecnológica que LA PATRIA ha adoptado en el año 2008 y en el presente. Y señala que los impulsores de este proceso innovador en el diario fueron Pedro Glasinovic, Cibeles Miralles y Marcelo Miralles Bová.

El propio Antezana aporta otro tex-



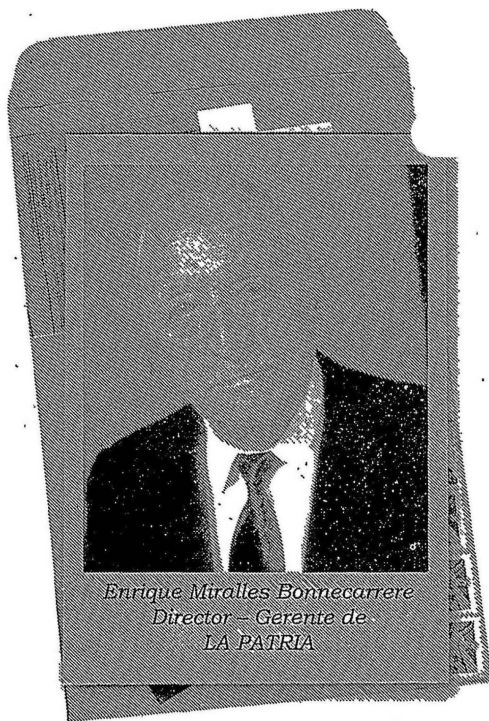
## Testimonio y defensa de un pueblo durante 90 años

to más para invitar la atención de los lectores al hecho de que, más allá de los comprometidos en las labores de redacción y composición, hay en LA PATRIA otros trabajadores cruciales para la publicación, como ser correctores de pruebas, diagramadores, armadores, filmadores y fotomontajistas, prensistas y hasta mensajeros especiales. Los nombra a todos, tantos como 15, y registra una corta frase de cada uno de estos abnegados operarios de la madrugada.

La directora interina Ximena Miralles Iporre presenta entonces en memoria de don Enrique Miralles una nota emotiva que comienza con estas palabras: "Aunque pasaron ya casi tres años de su partida, Enrique Miralles Bonnacarrere sigue vivo en la memoria y en el corazón de quienes lo conocimos; continúa siendo nuestro faro y sus ideales guían nuestros pasos en lo personal y en lo espiritual." Explica luego los

cambios que produjo el fallecimiento del director tanto en la empresa como en la familia y anota que fue en razón de estos que llegó para ella la responsabilidad de asumir la dirección de LA PATRIA.

Y cierra entonces la segunda colección de textos un saludo a LA PATRIA en su 90o. aniversario por el director del más prestigioso suplemento que ella tiene: el Ing. Luis Urquieta Molleda, fundador y director de El Duende – que LA PATRIA acoge quincenalmente desde hace muchos años – y presidente de la Fundación Cultural Zofro. Sus palabras finales son estas: "Oruro, cuna fecunda en la generación del pensamiento, al mismo tiempo tierra de inspiraciones y leyendas mágicas, donde el Sub Decano de la Prensa Nacional cumple el rol del periodismo como vigía de las reivindicaciones regionales, también tiene que sentir júbilo en este aniversario "



## “LA PATRIA” en vísperas de Sus “Bodas de Diamante”

Por Luis Ramiro Beltrán

Desde el nacimiento mismo de su república, los bolivianos han mostrado una firme vocación de expresar públicamente sus convicciones, sentimientos y aspiraciones. La historia del periodismo de Bolivia registra así un gran número de diarios. Nacidos al calor de inquietudes políticas, intereses económicos e impulsos intelectuales, ellos tuvieron en su mayoría efímera existencia. Sólo muy pocos lograron prosperar, consolidarse y acreditarse hasta el punto de llegar a ser instituciones señeras y perdurables de la comunidad nacional. “LA PATRIA” de Oruro es uno de ellos. Actualmente vicedecano de la prensa boliviana, está hoy en víspera inminente de celebrar sus “Bodas de Diamante”.

### ANTECEDENTES

“LA PATRIA” fue fundada en 1919 por determinación del pueblo orureño. En la primera semana de marzo de ese año, hablando al término de la Primera Guerra Mundial ante la flamante Liga de las Naciones en Ginebra, el Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson, enunció el principio de que la conquista no da derechos, cuyo corolario fue la convicción de que los tratados que los vencedores de las guerras imponen a los perdedores son revisables. Este precepto doctrinal alborozó a Bolivia entera pues significaba que su injusto encastillamiento marítimo por Chile determinado por la fuer-

za de las armas, no tenía que perpetuarse indefinidamente. En consecuencia, surgieron por todo el país vibrantes de renovada esperanza multitudinarias manifestaciones de adhesión jubilosa a esa doctrina. En Oruro líderes cívicos e intelectuales la explicaron el 19 de marzo de aquel año al pueblo que se aglomeró en la Plaza 10 de Febrero. Al comprender las implicaciones del enunciado de Wilson, los ciudadanos sintieron que Bolivia tenía que hacer oír, más que nunca su reclamación en todo el mundo y resolvieron que Oruro debía ser el vocero de ella. Por eso, en medio de hondo fervor, propusieron la más pronta creación de un diario y decidieron por aclamación que debería llamarse “LA PATRIA” y que había de encomendar su dirección al prestigioso periodista Demetrio Canelas. Para dar inmediata viabilidad a la iniciativa, el empresario Enrique Collazos anunció que ponía su imprenta a disposición de Canelas, gesto que la multitud celebró con euforia. “Tal fue la pila bautismal -dice el actual director del periódico, Enrique Miralles- donde recibimos, junto con su nombre, una misión y un destino. Ofició como sacerdote de la ceremonia el propio pueblo de Oruro”. Así nació, pues, el diario que está ahora a punto de cumplir nada menos que 75 años de labor al servicio de Bolivia.

El historiador Alberto Crespo Rodas anota esto del Oruro de entonces: “Económicamente muy dinámico, Oruro era en los años 20 también visiblemente activo en lo intelectual, y no sin importancia en lo político. Y en





ese ambiente no podía faltar el periodismo, tanto en el orden eminentemente político como en otro que empezaba a mostrar una vocación de servicio independiente de información". Y el periodista Walter Montenegro recordaría aquellos muchos años después así: "Comenzó la vida del periódico en el tiempo en que Oruro era la ciudad más laboriosa y cosmopolita de Bolivia, y la más rica, con una población local que tiene asentada tradición de hospitalidad y miles de inmigrantes atraídos por la riqueza de las minas..." Estos dos apuntes son sugestivos de lo que iría a ser "LA PATRIA". Por una parte, el naciente periódico, sin desentenderse en modo alguno de la política, no fue una empresa coyuntural en torno a ningún caudillo; fue un ejercicio precursor de un periodismo de mente amplia y ecuaníme, libre de consignas sectarias o momentáneas ambiciones de poder. Por otra parte, sin desmedro de la misión que le diera nacimiento, este diario comenzó a traducir la diversidad de inquietudes que caracterizaban a una población pujante que saltaba en la década del 20 de 28.000 a 40.000 habitantes y que se constituía en eje de la vida económica del país y clave logística para la vinculación de éste con el resto del mundo.

En la etapa inicial de "LA PATRIA" el ilustre diarista y abogado cochabambino Demetrio Canelas atrajo el concurso de jóvenes intelectuales y periodistas como Enrique Condarco, Abel Ascarrunz Peláez, Adolfo Zeballos Antezana, Natalio Peña, Guillermo Liendo y Agustín Renjel. Así comenzó una década de trabajo creativo, honesto y valeroso que llegaría a ser considerada como toda una escuela del quehacer periodístico. El historiador del periodismo boliviano

Eduardo Ocampo Moscoso afirma, en efecto, que Canelas "imprimió desde las columnas de ese periódico renovadas normas y orientaciones a la prensa y a la política del país" y que así "ganó LA PATRIA gran prestigio y popularidad, convirtiéndose en un termómetro del civismo y del sentimiento nacionalista y en paladín de las ideas del Partido Republicano. No obstante esa filiación partidista, el doctor Canelas supo mantener una gran austeridad en el enjuiciamiento del acontecer político de su tiempo". De poco le valió, sin embargo, tal hidalguía ante la ferocidad del sistema político imperante en la época, en la que criticar al gobernante resultaba a menudo en confinamiento o exilio para los periodistas y en censura, clausura o devastación para los periódicos. En efecto, "LA PATRIA" no había alcanzado a cumplir su primer año de vida cuando ya su taller era empastelado por matones de policiales y Canelas salía al confinamiento. Tomó su lugar en la emergencia su hermano Julio César, otro talentoso y valiente hombre de prensa. En 1924, bajo el gobierno de su propio partido, fue exiliado a la Argentina. Y entre 1924 y 1930 don Demetrio sufriría, con su entereza de siempre, extrañamiento otras cuatro veces. Del último ya no volvería a "LA PATRIA" y el conflicto con Paraguay lo llevaría poco después a desempeñar altos papeles en la política.

A la cabeza de la década del 30 condujeron "LA PATRIA" primero Natalio Peña y luego Fernando Loaiza Beltrán. Daba su aporte entonces al periódico orureño ya desde alrededor de 1928 un nuevo y selecto contingente de diaristas, como Alfredo Alexander, Porfirio Díaz Machicao; Walter



Montenegro, Eduardo Ocampo Mós-coso, Luis Gutiérrez Monje, Rodolfo Salamanca Lafuente, Rafael Reyeros, Arsenio Minaya y Casto Quezada Palma. La nefasta guerra del Chaco desbarató este sobresaliente grupo que perdería en el campo de batalla al cruceño Quezada Palma, quien firmaba la leída columna "Nimiedades" con el seudónimo de "Licenciado Vidriera".

El periódico orureño sobrevivió a la contienda y continuó su trayectoria después de ella. En la primera mitad de la década del 40 tuvo entre sus directores a Rafael Ulises Peláez, Luis Herrero, David Ríos Reinaga, Luis Téllez Herrero, y el binomio Felipez Iñiguez-Hernán Quiroga Pereyra.

La segunda época mayor de "LA PATRIA" comenzó en octubre de 1946 y continúa hasta la fecha. En ese año Enrique Miralles y Cristóbal Molina -fallecido hace poco tiempo- compran la razón social y las instalaciones del diario y establecen para seguirlo publicando la "Editorial LA PATRIA". Asumiendo la dirección, Miralles cuenta entre sus primeros colaboradores a Rodolfo Irahola Arias, Augusto Dávila, Julio Rodríguez, Alfredo Calderón, Adolfo de la Quintana, Pablo Arrieta, Gastón Mendizábal Santa Cruz, Abraham Portillo y Luis Ramiro Beltrán Salmón, así como los caricaturistas e ilustradores Raúl Gil Valdez y José Luque.

Miralles es una figura singular en el periodismo de Bolivia. No es político ni abogado. Es un ingeniero químico entregado con pasión al periodismo y comprometido mucho más que ningún otro director de "LA PATRIA" con el desarrollo económico, social y cultural de su tierra natal. De ahí que, por casi medio siglo, alterna el oficio de

la pluma con una amplia gama de emprendimientos cívicos que hacen de él -pese a no tener militancia partidista alguna- un conductor indiscutido de su pueblo. En efecto, fue fundador del Instituto de Investigaciones Metalúrgicas, inspirador de la creación de la Corporación de Desarrollo de Oruro, Alcalde Municipal y propiciador del Servicio de Acueductos y Alcantarillados (SeLA). Por otra parte, fundó la Federación de Empresarios, fue dirigente de las Cámaras de Minería e Industria y alentó la creación de las entidades que antecedieron a lo que es hoy el Comité Cívico de Oruro. También ha sido personero de instituciones sociales, culturales y deportivas, tales como el Club Oruro, el Rotary Club, el Oruro Royal Club, las ramas del Instituto de Cultura Hispánica y de la Alianza Francesa y, por supuesto, la Asociación de Periodistas. Tenista y pescador, cultor del automovilismo, promotor de la arborización y auspiciador del liceo de señoritas "Bolivia", inventor de una cocción a base de energía solar, el polifacético Miralles tiene muy bien ganadas numerosas distinciones. Sobresalen entre ellas, a más del Premio Ballivián, la Condecoración del Ciudadano Notable de Oruro que le otorgó la Municipalidad, varios galardones rotarios y de agrupaciones cívicas, y el título de Caballero de la Orden del Mérito Civil que le otorgara el Gobierno de España.

Hay otro mérito más, por el que este director de "LA PATRIA" sólo ha recibido quizá la recompensa de la satisfacción. Es el de haber mantenido la tradición de ese diario como escuela viviente del periodismo. A semejanza de Canelas, Miralles ha sido maestro y mentor de nuevas generaciones de diaristas. Al equipo inicial del 46, él



fue agregando -a lo largo de casi cinco décadas- colegas a cuya formación contribuyó con sencillez y esmero. Por ejemplo: Samuel Mendoza, Mario Marañón, Oscar Dorado Vásquez, Víctor Flores Barrientos, Wálter Zapata Zurita, Luis Lazzo, Jorge Lazzo Quinteros, Hugo Revilla, Elsa Dorado de Revilla y Edmundo Rocabado. Formado él mismo, como la mayoría de los periodistas bolivianos, en la fértil escuela de la práctica, Miralles hace un periodismo honorable y valeroso que respeta y robustece a la tradición de "LA PATRIA". Repasando la larga trayectoria del diario a su cargo, la recordó con estas palabras: "Hubo mil incidentes; episodios crueles, de intenso estímulo otros, de permanente superación en los objetivos los más, para conseguir medios de no defraudar la confianza que depositaron en nosotros esos esforzados habitantes de la tierra del estaño que es Oruro. Durante muchos años fuimos el único vocero de nuestra comunidad. La información exacta, la ecuanimidad en el trato a instituciones y personas no podía ser una aspiración sino un deber. Jamás podíamos mezquinar el aliento a toda iniciativa útil, a todo intento de superación y progreso". Y, al recibir en 1979 -muy merecidamente- el Premio de la Fundación Ballivián al Periodismo, Miralles dijo con su característica modestia: "Un criterio sereno, sensato, pero nunca vacilante para sostener los principios de una conducta rectilínea en la defen-

sa de quienes nos mantuvieron con su lealtad y decisión en las trincheras de la prensa hasta hoy. Ahí está el único testimonio que podemos exhibir". De ese testimonio de integridad y patriotismo están orgullosos todos los orureños. Para ellos "LA PATRIA" no es solamente un vehículo de información y una fuente de opiniones. Es, además y ante todo, una institución superior que verdaderamente representa con altruismo y tenacidad los intereses de su colectividad y que brinda a ella orientación y estímulo. Ejerce, pues, un alto magisterio cívico que justifica plenamente su nombre y que honra al pueblo que la creara hace tres cuartos de siglo.

El Centro de Acción Orureña que conluga a los residentes orureños en La Paz considera que es su deber hacer público reconocimiento de los méritos de "LA PATRIA" en este día del aniversario departamental tan cercano a las "Bodas de Diamante" de este diario. Para exaltar la trayectoria del mismo, ellos hacen hoy votos por su continuación indefinida y por su constante mejoramiento y se honran al conferirle, con viva emoción, su Plaqueta al Mérito como constancia de admiración y gratitud.

La Paz, febrero 10 de 1994

LUIS RAMIRO BELTRAN, es comunicador social, doctor en la especialidad y trabajó en sus inicios en LA PATRIA, habiendo logrado el máximo galardón del Premio Mc Luhan

# *Comenzó en Oruro y es de Oruro el premio Mc Luhan*

El Premio "Marshall McLuhan Teleglobo", conferido por la UNESCO, "comenzó en Oruro y es de Oruro", afirmó el periodista, Dr. Luis Ramiro Beltrán Salmón. Recibió ayer las máximas condecoraciones del Departamento, en el Salón Rojo de la Alcaldía Municipal.

La condecoración "Escudo de Armas de Oruro", en el grado de "Servicios Distinguidos"; por su eminente y destacada actividad en favor de la ciencia de la comunicación y el título de "Hijo Predilecto de Oruro"; recibió de parte del Alcalde Municipal, Carlos Tórrez.

La Medalla al Mérito "Sebastián Pagador", en el Primer Grado Escudo Departamental, entregado por el prefecto del Departamento, profesor Víctor Gonzales Ayala, constituyó un "testimonio de gratitud a su hijo más esclarecido, por su valiosa contribución a los pueblos del Tercer Mundo".

## **INEFABLE**

Beltrán Salmón, nacido en Oruro en 1930, que comenzó su carrera periodística en el diario LA PATRIA, declaró que las distinciones y los premios, de las autoridades, entidades culturales y pueblo, "son algo inefable".

Afirmó que, "el corazón no alcanza para tanta dicha, porque aquí comencé a crear LA PATRIA y cada vez me siento más orureño y boliviano; en esta tierra se tiene la virtud de la ternura, del calor humano".

Aseveró: "Esta es la tierra alta y fría y del corazón ardiente. Comencé en Oruro, este premio es de Oruro, es mi homenaje de gratitud a mi pueblo, para que sea una Patria unida, sana, digna, libre y progresista".

Añadió: "He traído el Premio McLuhan Teleglobo y el Cóndor de Los Andes". Este último premio, le fue entregado por el gobierno del Dr. Hernán Silés Zuazo.

El premio McLuhan Teleglobo -dijo-, me enloqueció, pero el Cóndor de Los Andes, me enmudeció.

Reconoció la tarea de su maestro y amigo periodista, Enrique Miralles, actual Director de este matutino y la de su compañero de trabajo de entonces, Abraham Portillo.

## **ORGULLO**

El presidente del Comité Cívico Orureño, Ing. Serapio Mansilla, afirmó que el periodista galardonado, "es un orgullo para los orureños y más aún, tenerlo entre nosotros, porque ha traído el máximo galardón y el hecho de haberlo dedicado a Oruro". Le entregó una plaqueta.

El presidente de la Sociedad "10 de Febrero", Federico Ramírez, por resolución de su Directorio, lo declaró Socio Honorario, "analizando y admirando las dotes de intelectual de este orureño". Entregó un pergamino.

Abraham Portillo, presidente de la Fraternidad "10 de Febrero", consideró que, el premio ganado por



Beltrán “es un honor para los orureños y un triunfo para los bolivianos”. Dijo que es un escritor “que ha sacudido a todas partes del mundo”. Después de declararlo Socio Hono-

rario, pidió al Comandante de la II División de Ejército, coronel Rynaldo Vásquez, entregarle la distinción.



*El Gobernador General del Canadá, Edward Schreyer, entrega la joya de plata del Premio Mc Luhan-Teleglobe Canadá a Luis Ramiro Beltrán en Ottawa el 7 de diciembre de 1983*

## Premio McLuhan tiene su raíz en LA PATRIA

El periodista Luis Ramiro Beltrán Salmón, ganador del premio "Marshall McLuhan Teleglobo" de la UNESCO, celebró ayer con júbilo, su circunstancial retorno al Diario LA PATRIA.

"No sé expresar el júbilo que siento. Dios ha sido generoso de mostrarme esta ocasión", afirmó en el acto cumplido en la sala de redacción de este matutino, en presencia del Gerente, Cristóbal Molina; Director, Enrique Miralles y el personal de periodistas.

Declaró que, el premio, "es de ustedes, de todos los comunicadores sociales; celebremos juntos, algo que les pertenece a todos ustedes".

Beltrán Salmón llegó a las 11 horas, procedente de La Paz, acompañado de Miguel Cusicanqui, Ana Oloya y Guillermo Barrios Avila, para participar de homenajes y entrega de premios, que se prolongarán hasta mañana.

Beltrán recordó los pasos que dio, para encaminarse, hacia la carrera del periodismo, desde los 12 años hasta llegar al premio de la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Expresó que, luego de conocer la noticia del galardón, "mi reacción instantánea, fue agradecer a mi maestro, a mi amigo, a mi LA PATRIA, a mi pueblo, a mi maestro, Enrique Miralles, que me honró en la Jefatura de Redacción".

Afirmó: "Esta es la raíz de donde yo soy".

### INTEGRIDAD

El director del periódico LA PATRIA, Enrique Miralles, destacó la labor de "superación, honradez e integridad", que caracterizó a Luis Ramiro Beltrán, que lo impulsaron a "encabezar en nivel internacional, el nuevo plan en el orden de la comunicación".

Añadió: "Ahora, en estos instantes, como orureño y como boliviano, luchando en el pecho el premio que obtuvo sobre más de 40 concurrentes de Europa, Estados Unidos, Asia, Canadá y América Latina, postulado por las comisiones nacionales de Bolivia, Costa Rica y Colombia, autor de más de 130 títulos de escritos técnicos y científicos, consultor de varios gobiernos y estados, nos muestra al hombre, íntegramente realizado".

Recordó el guión escrito por Beltrán Salmón, para la película "Vuelve Sebastiana". Afirmó: "La pequeña Sebastiana, la chipaya, de la extraordinaria película que guionizará, entre 1954-58, ganó tantos premios nacionales e internacionales, huyó de su ranchito junto a Coipasá y después de haber recorrido las regiones alejadas; no la retuvieron ni la prosperidad que vio allí, ni las riquezas, ni los halagos, ni las muchas promesas que le hicieron, cuando volvió a pisar otra vez su propia tierrecilla, le entregó su amor y su vida".

Le entregó una plaqueta recordatoria, con el escudo de Oruro. "En este tu hogar espiritual, la gratitud que late en nuestros corazones, la expresamos en este pequeño presente, que va con todo nuestro cariño y adhesión", dijo.



El padre de Ramiro, fue Luis Humberto Beltrán, escritor, crítico, literato y periodista; infatigable líder político y un luchador que jamás cejó ante ningún obstáculo.

Falleció en pleno combate durante la Guerra del Chaco, ingresando entre los héroes que venera nuestra patria, afirmó el Director.

Recordó también a su madre, doña Betsabé Salmón de Beltrán, que en 1921, en Oruro, participó en la fundación de la revista "Feminiflor", escrita por damitas de enormes inquietudes intelectuales.

A los 84 años, es Presidenta Honorary del Círculo de Mujeres Periodistas de La Paz".

### **NUESTRO "NÓBEL" ORUREÑO**

Tenemos entre manos la última producción bibliográfica de Luis Ramiro Beltrán Salmón. Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica, es la nueva obra que dio luz a la mente privilegiada y venero inagotable del premio Internacional McLuhan.

Encontramos el volumen en la Administración de LA PATRIA, cuidadosamente ensobrado. En la primera página del ejemplar, la gentil dedicatoria escrita con el afecto de siempre, tal como sucedió, invariablemente, con todas sus publicaciones. Luis Ramiro Beltrán —"Morito para nosotros, sus amigos y colegas orureños— practica la amistad con la naturalidad y perseverancia de las personas excepcionales.

Será por esto que sus obras nos ocasionan permanente conflicto en nuestro corazón y mente en el momento de introducirnos en sus páginas. Entre el ofrecimiento gratificante del autor y el sustancioso contenido de su producción bibliográfica nos quedamos sin opción. Ambos nos causan satis-

facciones constantes.

Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica, recibió juicios encomiásticos, al igual que la personalidad de Luis Ramiro, de parte de mucha gente de predicamento internacional, entendida en la material, lo que nos abstiene de meter la cuchara. Así, Joaquín Sánchez, dice en parte, al referirse a su labor: "...Sus artículos e investigaciones dan crédito de la enorme importancia que ha tenido su pensamiento para los investigadores de la comunicación".

De lo que sí podemos sustraernos es de recordar y ponderar su enorme calidad humana; su amor por Oruro; sus exultantes sentimientos por LA PATRIA y sus muchachos; su indeclinable afecto por los amigos y colegas, especialmente de aquellos que, junto con él, empezaban a hacer sus primeras armas en este difícil pero grato oficio del periodismo, con más vocación de servicio que de presuntuoso profesionalismo.

Década de los cuarenta; época de transición entre el periodismo bohemio y el periodismo actual, con elementos tecnológicos de avanzada y periodistas bien preparados, con certificación de idoneidad. Es en aquel tiempo cuando LA PATRIA, siguiendo una vieja tradición de diario innovador, empezó a incursionar en la práctica del moderno periodismo, antes que ninguno de sus semejantes del país.

Estos tratamientos técnicos de la información, de su elaboración, de su presentación como bien social, tuvieron su pionero en don Enrique Miralles Bonnacarrere, actual director de LA PATRIA. Con auxilio de la Universidad Interamericana de Nueva York (del cual es titulado), con fervor de

cruzado se dedicó a sembrar los nuevos conocimientos en su personal.

En este ambiente Luis Ramiro Beltrán comenzó a dar sus primeros pasos en el "oficio más bello del mundo".

A sus 16 años fue Jefe de Redacción.

En 1983, el Primer Ganador del Premio Internacional McLuhan, que equivale, en el mundo de la comunicación, al Premio Nóbel. Después, la gira triunfal por el planeta, de nunca acabar, como reconocimiento al "más respetado científico de comunicaciones en Latinoamérica".

Ya en Oruro, rodeado de sus amigos

y colegas de LA PATRIA, al agradecer las distinciones recibidas, diría:

"Cada vez me siento más boliviano y más orgulloso de ser orureño... Por eso he traído los premios, porque ellos son para ustedes..."

Luis Ramiro Beltrán, querido "Morito", orureño de cepa; nuestro "Nóbel" boliviano y orureño.

UKU RUNA

(Jueves. 28 Septiembre 2000)



*Tres generaciones de periodistas con Luis R. Beltrán. Jorge Lazzo Q., Luis Lazzo Q., y Jorge Lazzo V.*



**Testimonio Personal del Primer Ganador  
Del Premio Mundial de la Comunicación**

# *Memoria íntima de un Cronista adolescente*

**LA PATRIA de Oruro entre 1942 y 1946**

*Luis Ramiro Beltrán Salmón*

Algo más de medio siglo ha transcurrido desde aquel día en que mi madre me llevó al diario "LA PATRIA", pero el instante en él vivido sigue fresco en mí. Mientras subíamos la escalinata de la vieja casona de la calle Adolfo Mier, a pocos pasos de la Plaza 10 de Febrero, para acceder a la oficina de la dirección, sentí con hondura una emoción extraña: una suerte de júbilo mezclado con pavor. Era que íbamos a visitar a visitar al director para ver si quisiera aceptarme de aprendiz en el periódico. Y tal vez porque yo tenía entonces apenas doce años de edad mi embeleso ante la perspectiva se entusiasmaba por el temor de que esa aspiración fuera rechazada. ¿Qué iría a decirnos el director? ¿Se reiría de nosotros? ¿O tal vez hasta podría enojarse? ¿Y atinaría yo a decirle algo o iría a enmudecer? ¿No sería mejor, en realidad, desistir del propósito y volver corriendo a nuestro cercano domicilio, en la esquina Bolívar y Camacho?

Pensamientos como estos me fueron rezagando en la subida, pero el llamado conminatorio de mi madre para seguir adelante me hizo dejar la vacilación. Subí a zancadas el tramo de gradas que me faltaba. Y así de pronto, algo corto de aire y con los dientes apretados, me vi a su lado en el despacho de don Rafael Ulises Peláez. Ella, Betshabé Salmón viuda de Bel-

trán, tenía amistad con ese periodista y escritor desde que llegaría de La Paz en 1918. Fundadora en Oruro en 1921 de la primera revista estable de mujeres de Bolivia, "Feminiflor", había sido más tarde, a mediados de esa década, colaboradora de "LA PATRIA" por medio de artículos que firmaba con el seudónimo de "Princesita Azul". Y el periodista orureño con quien se casara en 1927, Luis Humberto Beltrán, mi padre, había trabajado también, principalmente entre 1924 y 1925, en el diario que fundara don Demetrio Canelas en 1919 y había sido, igualmente, amigo de don Ulises. Este la recibió, pues, con amabilidad y comenzaron por hablar de otras cosas, mientras yo contemplaba el estudio con nerviosa curiosidad. El director trabajaba en un gran escritorio de roble —atiborrado de libros y papeles— de aquellos que tenían una cortinilla deslizante para cerrarlo con llave. Una máquina "Underwood" y un teléfono, ambos negros, agregaban —creo que me pareció— un toque de solemnidad intelectual al estudio. Pero el objeto que más llamó mi atención fue una especie de buzón, por el cual manuscritos prendidos en un gancho de alambre eran subidos y bajados con auxilio de una pita entre la dirección y el taller que estaba en la planta baja.

## **BAUTIZO DEL APRENDIZ**

"Quiere ser periodista, Ulises", planteó súbitamente el tema mi madre. Y ante la mirada sonriente que me dedicara el ca-



ballero, ella le contó que su hijo devoraba libros y revistas, garabateaba cuartilla tras cuartilla y hasta hacía discursos en el colegio, el Alemán. Añadió que el tenía entre sus juegos favoritos una pequeña imprenta con tipos de goma, en la que hacía periodiquillos para la casa y la escuela

“Ya veo, Becha, el chico trae la tinta de imprenta en las venas”, dijo don Ulises. Y me preguntó si en verdad sabía escribir bien y si me sentía a gusto hablando en público. Luego de un tímido asentimiento, me atreví a contarle que, con mi hermano Marcelo y un primo nuestro, hasta teníamos en la casa un micrófono conectado con el radioreceptor de la sala, “para dar noticias a las visitas y para cantar un poquito”. El señor Peláez me dio entonces una palmadita en el hombro y enseguida llenó y firmó una tarjeta credencial que me la entregó diciéndome: “Aquí aprenderás practicando”. Mi madre le agradeció el gesto con emoción y yo solo supe apretarle fuerte la mano al despedirme. Ya en la calle, intercambiando miradas de felicidad con ella, sentí ganas de gritar y saltar, pues me parecía increíble lo que había pasado, pero tuve que contenerme al recordar que en la tarjeta que apretaba junto a mi pecho decía debajo de mi nombre: “Auxiliar de Reporte de LA PATRIA” y yo me sentí honrado por ello  
Compostura, pues.

### **A COSECHAR DATOS EN LA CALLE**

Desde el día siguiente, trabajando en el horario que me permitía mi condición de escolino, comencé a salir en busca de noticias. La primera instrucción para ello me la dio el administrador, Víctor Miranda Calvimontés, otro amigo de mis padres a quien llamaban “Becho” por afinidad con el sobre-

nombre afectuoso de su hermana Betsabé. Cuando me presenté a la catedral para cumplir su encargo de tomar nota de los registros de bodas recientes, al sacristán le costó esfuerzo aceptar al mocoso como periodista de “LA PATRIA”. Pero logré cumplir mi misión y así volví contento al periódico. Al cabo de tres o cuatro meses, ya me daban cometidos algo menos elementales, conforme iba ganando la confianza de mis superiores y la amistad de mis compañeros, todos hartos mayores que yo entonces

De simplemente conseguir datos para que los redactores compusieran crónicas con ellos pasé, poco a poco, a escribir directamente mis noticias, casi todas muy breves para que fueran usadas a modo de modestos “rellenos”. Pero yo me sentía dichoso cada vez que se publicaba una de ellas y mi madre las guardaba amorosamente. La primera crónica algo extensa y original completamente hecha por mí resultó de que me asignaron a “cubrir” una exposición de juguetes. En aquel tiempo los artículos rara vez llevaban firma o iniciales a menos que fueran “columnas”, comentarios o colaboraciones de personas que no trabajaban en el diario. Pero para mí era como si todo el mundo supiera que ya había escrito aquello. Y la sonrisa de orgullosa satisfacción de mi madre era mi mejor recompensa.

### **LA CUEVA ENTRAÑABLE**

La Sala de Redacción de “LA PATRIA” era algo oscura pero amplia y sus ocupantes hacían honor al estereotipo de mundo bohemio del periodismo de entonces. Era desordenada y bulliciosa y tenía carteles y calendarios con “churros”. Tazas de té y cajetillas de “Derby”. Los redactores, un muchos más de diez que yo recuerdo, trabajaban en buena camaradería y se juntaban sobre todo de noche pues por



el día cada uno andaba en lo suyo y, a menudo, tenían que trabajar en otra cosa más para reforzar sus ingresos. Había tertulia amena y no poca voluntad de continuarla, acompañada de tragos, al terminar la jornada. La atmósfera era de humo azul cortado por lámparas que colgaban sobre las máquinas de escribir.

Algunos de mis compañeros, fieles a los modelos de periodistas que brindaba el cine norteamericano, usaban chaleco y hasta se ponían viseras y quizás el jefe de Redacción lucía esas sobremangas protectoras de puños de camisa que solían usar también notarios y contadores. Yo anhelaba tener tales adminículos tenidos por caracterizantes del oficio, pero cuando los conseguí no me atreví a usarlos más que en mi casa.

### **LA MAGIA DE LA IMPRENTA**

Me sentía también muy a gusto en el taller del periódico. Era un galpón bien grande y de alto techo, dotado de algunas divisiones. Una parte de los textos se seguía componiendo en antiguos tipos manuales que se acondicionaban sobre un mueble de madera llamado "chibalete" que contenía las letras agrupadas en pequeñas cajas para separación alfabética. Por eso los operarios que hacían esa antigua clase de composiciones eran conocidos como "cajistas". Sobresalía entre ellos por su pericia un dirigente de los obreros gráficos llamado Antonio Carvajal, vestido siempre de traje oscuro y con corbata "rosón" o "pajarito".

Hombre culto y de agradable temperamento, don Antonio escribía directamente en tipografía artículos propios que publicaba el periódico.

Pero la persona más carismática del taller era Pablo Arrieta Velásquez, a la sazón jefe de armadura e impresión y hombre clave del sistema editorial. Don Pa-

blo había comenzado en "LA PATRIA" varios años antes como mensajero y, por su capacidad y dedicación, había ido ascendiendo no sólo en el oficio de las artes gráficas sino en la propia redacción del periódico. Sencillo, bondadoso y paciente, ayudaba con afecto a todos y enseñaba a los demás cuanto podía sin ahorrar tiempo o esfuerzo. Por todo ello me sentí muy ligado a él. La prensa —creo que para entonces ya era una rotoplana grande— me atraía mucho, tal vez en buena parte por el grato olor que exhalaba su tinta y por el isócrono sonido de sus operaciones. Pero también me encantaba acercarme a los linotipistas —entre ellos estaba quizás Simón Chacón y, sin duda, Abel Molina— para verlos convertir las palabras de los manuscritos en pequeños lingotes de plomo al teclear de tableros que convocaban a las matrices de las letras que caían musicalmente desde sus almacenes hasta el crisol.

### **MIS "CUMPAS"**

La inclinación que creció en mí hacia el mundillo del taller de composición e impresión me condujo a formar estrecha amistad con dos jóvenes operarios de edad aproximadamente igual a la mía. Uno era Abraham Portillo Medina, entonces encargado de la prensa de estereotipia que fabricaba grabados metálicos a base de moldes plásticos venidos del exterior. Más tarde fue operador de teletipia y responsable de la sección de avisos y, al cabo de unos años, se asentó en definitiva como cronista deportivo y archivista. Abraham es hoy el decano de todos los empleados de LA PATRIA, dirigente gremial y deportivo e influyente líder de una agrupación cívica de extracción popular. Mi otro compañero, el tipógrafo Luis Díaz Matta, ya dejó "LA PATRIA" hace varios años porque su inteligencia y esfuerzo lo convirtió en un respetable jurista y dirigente de la comu-

idad. Llegó a ser Fiscal de Distrito y Presidente de la Corte Departamental de Justicia y, en el campo político, fue Alcalde Municipal de Oruro.

### CULTO DE FRATERNIDAD

Entre las cosas que hacían grato el trabajo de "LA PATRIA" era que había buena amistad entre todos los redactores —y entre éstos y los operarios gráficos— independientemente de las edades de ellos, así como de jerarquías o de diferencias de credo político u otros factores.

También eran gratos los visitantes asiduos a la Redacción, a algunos de los cuales acabábamos por sentirles como si fueran parte del personal de planta. Un ejemplo de ellos era, en mi tiempo, un simpático experto en minería; el yugoslavo Marcos Grubsic Markovic. Llegaba al periódico con sus artículos en un bolsillo y montones de nueces y pasas en el otro, las que nos invitaba en medio de jugosas conversaciones sobre la ciudad y el mundo, lo humano y lo divino. Menos locuaz pero no menos simpático era el columnista humorístico don Alfredo Calderón que, en diversas épocas de "LA PATRIA", deleitó a los lectores con sus críticas sociales sarcásticas que firmaba con el seudónimo "Don X: el Soñador".

### MIS PRIMEROS JEFES

El primer jefe de Redacción que tuve fue un joven periodista de Cochabamba, Rafael Paredo, que me dio bondadoso trato, pero no tardaría mucho en dejar Oruro para volver a su tierra natal. También don Ulises dejó la dirección al cabo de pocos meses y la asumió momentáneamente el propio propietario del periódico, don Luis Herrera, industrial minero y dirigente político. Aunque yo tenía muy poco contacto con

él, como con los otros directores, don Lucho fue deferente conmigo. Una vez me encontré con él a la entrada de "LA PATRIA" y me saludó apretándome el mentón al tiempo que, usando mi apodo-infantil, me decía: "¿Cómo estás, Morito?". Aunque aprecié lo afectuoso del gesto, resulté azarado tal vez porque, considerándome todo un redactor del diario, esperaba ser tratado como si ya fuera un adulto... sobre todo en público.)

### EL PROBLEMA DE LA EDAD

Pero entendiblemente, no era fácil lograr para mí aquel tratamiento. Recuerdo, por ejemplo, que una vez el gerente de una entidad bancaria pidió por teléfono a "LA PATRIA" que le enviaran a un redactor para hacer alguna declaración. Yo fui asignado a esa tarea pero, cuando la secretaria de aquel gerente entreabrió la puerta para anunciarme a él, éste rechazó la entrevista, incómodo porque el diario hubiera enviado un muchachito a atender su solicitud. Me amargué al sentirme desdeñado pues me sabía capaz de haber hecho bien la entrevista, pero acabé admitiendo que la actitud del banquero en realidad era explicable. Y, andando los años, él —Ricardo Roberts— y yo seríamos compañeros de trabajo en "La Razón" de La Paz.

En el periodismo orureño pareciera no ser desusado el ejemplar gente de cortos años. En efecto, otro de mis jefes de Redacción en "LA PATRIA" fue un joven que cursaba el último año de bachillerato en el Colegio Bolívar, era José Gordillo, un despierto periodista cochabambino del que guardo grato recuerdo. Y tuve, allá por el 44 y el 45, compañeros en ese y en otros diarios que eran de mi misma edad, como Rodolfo Mercado, Carlos Fernández-hijo de dona Lily López Rosse, otra de las fundadoras de la revista "Fe-

miniflor"- o sólo ligeramente mayores que yo, como Ernesto Villarreal.

### **ELPIR EN EL PERIODICO**

El señor Herrero no dirigió su diario por mucho tiempo. Si no me equivoco, como a fines de aquel mismo año de 1942, asumieron la dirección Felipe Iníiguez Medrano y Hernán Quiroga Pereyra, militantes del casi flamante Partido de la Izquierda Revolucionaria.

Tuve más contacto con el primero de ellos que con el segundo, pero mi relación de trabajo más estrecha con las autoridades del diario en ese tiempo se dio por medio del nuevo jefe de Redacción, Alex Irahola, a quien reemplazaría luego Rodolfo Irahola Arias. Hice buena amistad con ambos.

### **LA EFICAZ AMENAZA DE LA LECHE**

Conforme aumentaba mi trabajo en "LA PATRIA" más tarde llegaba a mi casa por la noche. Mi madre me dio entonces el privilegio de la llave de aquella pero con la advertencia de cumplir la hora de retiro convenida, que supongo sería las diez o diez y media de la noche. Esto me resultó algo muy difícil porque me fascinaba el ambiente del periódico y, a veces, aunque hacía lo mío rápidamente, me quedaba a charlar con unos, a ayudar a otros o a aprender algo de los de más allá. Esto me ganó serias represiones de mi madre, pero ni aún así pude enmendar mi comportamiento en forma estable. Cansada de ello y preocupada de que mis trasnochadas perjudicaran mi rendimiento colegial, doña "Becha" instauró un día un correctivo psicológico de gran eficacia. Me amenazó que si volvía a ocurrir que no estuviera a las diez de la noche en la casa, enviaría al periódico a la empleada -su ahijada Marcela- con un frasco de le-

che y unas galletas "para el niño Morito"

Esta perspectiva era terriblemente oprobiosa para mí pues yo me sentía casi adulto y me suponía un periodista ya hecho y derecho. Tanto temor tuve a pasar por tal vergüenza ante mis colegas que entonces si me acostumbre a cumplir el horario acordado.

### **LA ENTRADA AL CINE Y EL WHISKY**

Por mi primer año en LA PATRIA, 1942, no gané casi nada más - aparte de la experiencia y el placer que una entrada de cortesía al teatro Palais Concert. Obviamente esta no significaba ninguna remuneración importante en lo material, pero a un chico de doce años el daba un privilegio que sus amigos y condiscípulos veían con admiración. En 1943, logrado el aprendizaje básico que ganaría para mí la aceptación de mis camaradas de equipo, comencé a percibir un salario algo más atractivo si bien aún pequeño debido en parte a que las exigencias de mis estudios no me permitían dedicarle mucho tiempo al periódico. Puesto que mi subsistencia no dependía más que parcialmente de lo que ganara en él, las recompensas mayores que obtenía no eran materiales. Por ejemplo, me acuerdo cuánta satisfacción tuve cuando viajé a Challapata como enviado del periódico para informar sobre la visita de un ministro de Estado a la zona de Tacagua en que se preveía la construcción de una represa para riego. Era don Julio Zuazo Cuenca, Ministro de Agricultura, a quien acompañaban altos funcionarios, algunos venidos como él desde La Paz, así como un cronista de "El Diario" y un fotógrafo de "La Razón", Vladimir Hexner. Sentí ese encargo



como un privilegio y me esmeré en las crónicas sobre el mismo. Por otra parte, allá tomé por primera vez en la vida un trago de whisky... que me supo espantoso.

## “SAJAMA”: EL RUBOR Y LA VIOLENCIA

Por razones que no logro recordar bien estuve alejado de LA PATRIA en algunos periodos de 1943 y 1944. Trabajé como a fines de 1943 por un corto lapso en el matutino “La Mañana” que había tenido a mi padre, en 1931, entre sus fundadores. Y, al crear en aquel año el vespertino “Sajama” la familia Loaiza Beltrán —que a cabezada los años 30 había aportado a “LA PATRIA” un director, Fernando— fui honrado por ella con la jefatura de Reporteros del mismo a los catorce años de edad

Una noche en que estábamos padeciendo todos para lograr que nuestra pequeña y anciana prensa funcionara, se me pasó en mucho, sin darme cuenta, la hora límite que mi madre fijara para regreso a la casa.

De pronto sentí fuertes golpes al portón y la voz de ella alterada exigiéndome salir de inmediato de la imprenta so pena de grave castigo.

Asustado, por una parte, y avergonzado, por otra, tuve que abandonar velozmente a mis compañeros... en medo de risitas de algunos de ellos

Afuera mi madre, acompañada de una sirvienta, marchaba de prisa hacia la casa sin voltearse a dirigirme la palabra. Cuando llegamos a nuestra puerta, vi que lloraba y me sentí muy infeliz por ello. Pero antes de que pudiera rogarle que me perdonara, ya ella me estaba dando su indulgencia con un hondo abrazo y limpiaba el tiznado de tinta de imprenta de mi cara, esbozando de nuevo su sonrisa para mí maravillosa.

Dirigido por el maestro Carlos Loaiza Beltrán, este nuevo

diario se publicaba casi heroicamente pues, a parte de contar con magros recursos y poco personal, se valía de maquinaria sumamente obsoleta. En efecto, utilizó al principio la vetusta prensa a tracción humana con que se había fundado “LA PATRIA” en 1919 y acabó mandando sus páginas armadas a imprimirse en la empresa de Senén Segura. Pese a tan precarias condiciones de operación, “Sajama” podría haberse consolidado de no haber mediado en noviembre de aquel año la muerte violenta de un hermano del director, el ingeniero Loaiza Beltrán, a manos de la represión gubernamental de un conato subversivo. El terror enmudeció al vocero para siempre.

## VANGUARDIA DE VIDA CORTA

En el mismo año 1944 fundé, con mi hermano Oscar Marcel Beltrán (“Pochito”) y con mi querido amigo de “LA PATRIA” Abraham Portillo Medina, una revista que llamamos “Vanguardia Estudiantil”. Dirigida a estudiantes de secundaria, tuvo para nuestro pesar, corta vida pese a su aceptable calidad debido principalmente a nuestra incapacidad para conseguir avisos suficientes para cubrir los costos

¡Pero ya había sido “propietario y director de un órgano de prensa”!

## INFORMACION PARA LA SALUD

A principios de 1945 estaba de regreso a “LA PATRIA”. Hacía entonces el tercer año de secundaria en el Colegio Nocturno Olañeta y trabajaba en el día como Secretario de Información del Jefe Departamental de Sanidad, el doctor René Zavaleta Arroyo, quien —habiendo conocido a mi padre en la Guerra del Chaco— tuvo la nobleza de ayudarme así a ganar el sustento. Nunca lo he olvidado.

## **MÁS NOMBRES Y RECUERDOS**

Tuve en aquel año como director a Luis Téllez Herrero, sobrino de don Luis Herrero; robusto y de muy buen humor, tenía casi siempre una pipa en la boca y decían que era todo un "gourmet". También fue mi director un tiempo — si bien no recuerdo exactamente cuándo— don David Ríos Reinaga, lector incansable de libros y severo crítico de los políticos quien escribía una pequeña columna diaria llena de reflexiones, citas y apuntes románticos. De nuevo, sin que pueda precisar fechas, recuerdo que "LA PATRIA" publicaba un tiempo la columna "Con Lápiz de Humo" del celebrado poeta Luis Mendizábal. Santa Cruz, a quien tendría el placer de conocer de cerca. Igualmente, pero en otro orden de cosas, recuerdo haber visto algunas veces en "LA PATRIA" a Juan Lechín, cuando se iniciaba como dirigente sindical.

Ese año en "LA PATRIA" marcó mi maduración como redactor, pues ya se me encomendaba todo tipo de tareas como a cualquier otro periodista y se me daba un sueldo decoroso, que bien necesitaba a la sazón. No recuerdo haberme especializado demasiado en nada, lo que me brindó una variedad de aprendizajes. Revisando mi álbum de recortes de aquel tiempo, hallo cuando más una cierta tendencia hacia la temática social y educativa, especialmente el campo de la salud pública, influencia quizás de mi otro empleo. Pero, en realidad en "LA PATRIA" había que hacer de todo un poco, inclusive "fabricar refritos" cuando no había materia noticiosa local fresca y suficiente. Reactualizaba por entrevista algún asunto de Oruro o recomponía, tal vez con cierto acento localista, noticias nacionales ya publicadas en diarios de La Paz.

## **LA NOTICIA EN BROMA**

Una temporada, acaso frente a la com-

petencia de otros diarios locales como "Noticias"; había que ingeniárselas para hacer más llamativos nuestros materiales. Alguien me instó a emular el exitoso estilo humorístico de la última página de "La Calle" de La Paz que convertía hechos triviales en aparentes noticias importantes, —especialmente a base de sensacionalismos y titulares sui generis como "Perro Hambriento Almuerza Nariz de Borracho". Revisando algunas de mis crónicas de tal jaez, pienso que tal vez no resulté un imitador muy malo: "Entré Marido y Mujer Noquean a u Jovenzuelo", "Individuo de Pocas Pulgas casi Desnuda a un Chiquillo", "Bohémios de Tendencias Artísticas Soviéticas dan Espectáculos de Bailes Gratuitos". Pero supongo que no duré mucho en ello tal vez porque no me agradaba torcer hechos e inflar noticias. La experiencia me serviría, sin embargo, unos años después al fundar en La Paz, con Ricardo Ocampo, el semanario humorístico "Momento", que lograría amplia acogida. Ya propósito de periodismo humorístico —cultivado por no pocos en Oruro, por lo menos desde principios de siglo— Enrique Miralles era allá por entonces uno de los más afortunados propiciadores de ese género. Sin desmedro de sus artículos serios —de prosa llana pero con profundo contenido— este metalurgista apasionado por las letras, hacía periodismo picante y risueño de altos quilates, tanto escribiendo graciosamente como apelando a su talento de caricaturista.

## **EL MAGNESIO y "LA RAZON"**

Un día fui muy gratamente sorprendido por un llamado de "La Razón" de La Paz para encargarme de un reportaje especial sobre un ruidoso caso judicial que entraba a su etapa de audiencias públicas. Alborozado por el honor que para mí representaba un en-

cargo del principal diario del país, no sólo entrevisté a jueces, acusados y abogados -incluyendo entre estos últimos a don Felipe Iñiguez, uno de mis ex directores en "La Patria" - sino que me a parecí en el salón de la corte con un fotógrafo apellidado Carpio. Este instaló parsimoniosamente su aparatosa cámara, muy semejante a la de los fotógrafos del Parque Castro de Padilla, en la mitad del pasillo del tribunal. Como el "flash" no había llegado a Oruro aún, el fotógrafo hizo las tomas interiores auxiliado por un impresionante disparo de magnesio en polvo para cada placa. A la tercera o cuarta de ellas, tuve que sacarlo casi en vilo del recinto pues su intervención perturbaba el acto judicial. Pero envié triunfalmente mi larga nota y un par de fotos a La Paz y todavía recuerdo la gran emoción que sentí al ver, una noche en la estación ferroviaria de Oruro, mi crónica publicada con amplio despliegue en la sección de noticias del interior del gran periódico nacional. Que ella no llevara mi firma no fue un detalle que pudo atenuar mi júbilo ni la felicidad de mi madre, siempre atenta a mis avances, siempre mi mejor juez y mi mayor estímulo. También recuerdo que en 1945 fui aceptado como miembro de la Asociación de Periodistas de Oruro.

### **Y, DE YAPA, HASTA VARITA**

Como si el diarismo y la información sobre salud no fueran, además del estudio nocturno, suficientes compromisos, algo me indujo a aquel tiempo a hacerme, por añadidura, inspector de tránsito, civil y ad-honorem. Cumplí esta responsabilidad de voluntario a ratos pero con placer y, a decir de algunos amigos, también con severidad. Provisto de insignia, credencial y silbato, supongo que me sentía toda una "autoridad".

Dirigía el servicio un capitán tarijeño, Ibar Donoso, pero mi superior directo era un teniente cruceño, Juan Peplá, jefe de patrulleros.

### **A LA PAZ A CONTRAPELO**

Me sentía tan contento en todas esas ocupaciones de mis quince años que ni se me pasaba por la mente la idea de dejar Oruro. Pero a mediados de diciembre de 1945 tuve que hacerlo de pronto. Preocupada mi madre con mi excesiva dedicación al periodismo al precio de bajo rendimiento en el colegio en ese año y temerosa de que esto llegara al punto de poner en riesgo el bachillerato, había conseguido una beca para mí como interno en el Instituto Americano de La Paz, gracias a la ayuda de un tío suyo, el general Adalid Tejada Fariñas. Así, contra toda previsión o voluntad mía, dije adiós a mi madre, me despedí de parientes, compañeros y amigos y me alejé con dolor de mis camaradas de "LA PATRIA". Me imagino que, si hubiera dependido de mí, no habría dejado ni mi diario ni mi tierra. Pero no dejé de percibir la validez de la determinación previsoramente de mi madre. Pasaría, pues, de golpe de libre noctámbulo a interno madrugador y disciplinado estudiante a "tiempo completo". Pero ni ello, ni la exigente lucha por aprender el inglés cuanto antes, consiguieron desvincularme de LA PATRIA. Fui su corresponsal desde la sede del gobierno enviando mis despachos por telegrafía y sin aspirar a más remuneración que el placer de seguir siendo periodista y de no olvidarme que era orureño.

### **LA REFUNDACION DE "LA PATRIA"**

A principios de octubre de 1946 dos antiguos colaboradores y admiradores del diario LA PATRIA, Enrique Miralles y Cristóbal Molina, lo adquirieron en so-





ciudad. La noticia de ello me alegró mucho. Con el talentoso y dinámico Miralles al mando, "La Patria" inició entonces una nueva época de su trayectoria caracterizada por el ejercicio de un periodismo no subordinado a interés partidario alguno y puesto más bien, con independencia y ecuanimidad, al servicio de los más altos intereses nacionales. Tal posición fue enunciada en el primer editorial de la era en palabras como estas: "Desde ya declaramos que no tenemos puntos de contacto con ninguna agrupación política, sin que esto quiera decir que carezcamos de ideales y de un sincero y profundo anhelo de mayor ventura para nuestra patria. Esto garantiza nuestra imparcialidad y abona por la seguridad que nuestros lectores esperan de no ser viciadas las perspectivas de los problemas nacionales por el férreo marco de determinado modo de pensar ajustado a un programa pre-establecido. Es posible que las razones enunciadas sean nuestro mayor pecado y que se desencadenen sobre nosotros muchos odios y muchos rencores, porque diremos la verdad y nada más que la verdad, cosa que para muchos es motivo de anatema".

#### **A LA JEFATURA DE REDACCION... ¿YO...?**

Poco antes de finalizar el año escolar de 1946, y con él mi primer año de estudios en La Paz, recibí allá una carta de don Enrique Miralles que me causó gratísima sorpresa, por lo que aún la atesoro. Me pedía regresar a Oruro nada menos que para asumir la jefatura de Redacción del periódico del que ahora era conductor y propietario. ¡Sí, a mí, a un muchacho de 16 años que acababa de cursar el cuarto año de enseñanza secundaria! Apenas lo pude creer y corrí entonces a dar la gran noticia a mi madre, que recién había venido a La Paz con el ani-

mo de que radicáramos en esa ciudad en definitiva. Pero su alegría ante la invitación de Miralles fue tan grande que no manifestó oposición a mi retorno a Oruro. Respondí entonces, dichoso, a don Enrique, expresándole mi agradecimiento por la confianza con que me distinguía y anunciándole mi más pronto viaje a Oruro.

Pocos días después, en efecto, me monté dichoso al tren que me llevaría de regreso a mi tierra. Al cruzar la altipampa iba configurando planes para ejercer adecuadamente el cargo que se me brindaba y me preguntaba con quiénes iría a hacer el trabajo. El recibimiento de Miralles fue cordialísimo y la acogida de mis compañeros se me hizo muy alentadora. La mayoría eran de bastante más edad y experiencia que yo, algunos habían sido jefes míos y otros -como Pablo Arrieta, Abraham Portillo, Rodolfo Irahola Arias, Julio Rodríguez y Augusto Dávila- eran amigos entrañables. Miralles agregó al equipo que había encontrado en la casa a personas como Alfredo Calderón, Adolfo de la Quintana, Alfonso Noya, Reynaldo Venegas, Julio Quintanilla y Gastón Mendizábal Santa Cruz, así como a los dibujantes y caricaturistas Raúl Gil Valdez y José Luque. Todos ellos fueron muy amables conmigo y me brindaron su ilimitada colaboración. Yo me hice el propósito de valerme de sus capacidades con el mínimo y más discreto ejercicio posible de la autoridad que se me había conferido. Estaba resuelto a mantener la tradición de amistad creativa, de respeto mutuo y de camaradería sin pretensiones jerárquicas en que yo había sido educado en LA PATRIA misma. Me puse, pues, a trabajar animado por ese espíritu y movido por gran entusiasmo.

**¡DE ORURO A NEW YORK!**

Todavía no salía de mi asom-



bro y complacencia por estar en lo que estaba, cuando mi prima hermana Carmen Rosa Zamorano me hizo saber que había sostenido una conferencia telefónica con mi madre ante un llamado de ella desde La Paz. Doña "Becha" le había rogado que me informara que el director de mi colegio, el Instituto Americano, el doctor Carl Bell, le había pedido que me llamara con urgencia pues él había presentado mi nombre para que concursara a una opción de viaje a Estados Unidos auspiciado por el diario "New York Herald Tribune" y debía presentarme de inmediato en La Paz a rendir unos exámenes para ello. Lejos de alucinarme, la perspectiva me confundió. Dejar LA PATRIA cuando apenas estaba comenzando a funcionar en el cargo se me hacía indeseable. Y entrar a tal competencia con la desventaja de mi escaso inglés me parecía algo situado entre la ingenuidad y el atrevimiento. Pero, para no defraudar a mi madre ni al director de mi colegio, tuve que viajar sin demora a La Paz. Lo hice pidiendo licencia de tres días a mi director Miralles en la sincera convicción de que, no siendo realista suponer que fuera a ganar el concurso, cumpliría con los exámenes y me regresaría cuanto antes a Oruro. Miralles no era tan pesimista y, con su amplitud de siempre, en vez de enfadarse conmigo, apreció la oportunidad y más bien me estimuló a no dejar de hacer el intento. Me prometió, más aún, un credencial de "corresponsal viajero", lo que yo agradecí con escéptica sonrisa.

Aliviado por esa comprensión, fui a La Paz menos tenso y desconcertado pero, dentro de mí, seguía pensando en realidad que estaría muy pronto de vuelta a Oruro puesto que no era lógico que yo ganara el concurso. Sin embargo..., para mi total asombro,

¡resulté ganador del mismo! En el examen ante un "tribunal" del Ministerio de Educación me fue razonablemente bien, en el sondeo detallado que me hizo Bárbara Baer en esa sección cultural de la Embajada de Estados Unidos me fue muy bien y en el paso decisivo -la entrevista con la periodista que había venido de New York para la selección, Helen Hiett- me fue excelentemente. Creo que me valió de mucho ante ella el ser periodista y el tener algún conocimiento del acontecer internacional de entonces.

Cuando di la gran noticia a mi madre, pasamos un largo rato abrazados y luego fuimos a una iglesia a rezar en señal de gratitud. Doña "Becha" lloró de felicidad sin poder contenerse largo rato.

### **CUENTO DE HADAS**

Sucedió que había tanto que hacer en preparación del viaje que ya no resultaba lógico ni correcto volver a Oruro sólo para tener que dejar otra vez el empleo de LA PATRIA poco tiempo después. El programa de la visita de dos meses, que debía comenzar a principios de febrero de 1947, tenía como base hospedarse, rotativamente, en hogares de estudiantes como uno y de ir al colegio con ellos. Pero su parte de fábula iría a ser la de encuentros con grandes personalidades mundiales de distintos campos -desde cardenales y alcaldes hasta banqueros y políticos- e inclusive con la triunfal actriz Ingrid Bergmann. Tenía que adelantar trámites, pulir rápidamente mi inglés y prepararme bien para todo aquello, especialmente para la culminación en un foro interamericano de estudiantes a realizarse en el famoso hotel Waldorf Astoria.

### **CACHARPAYA**

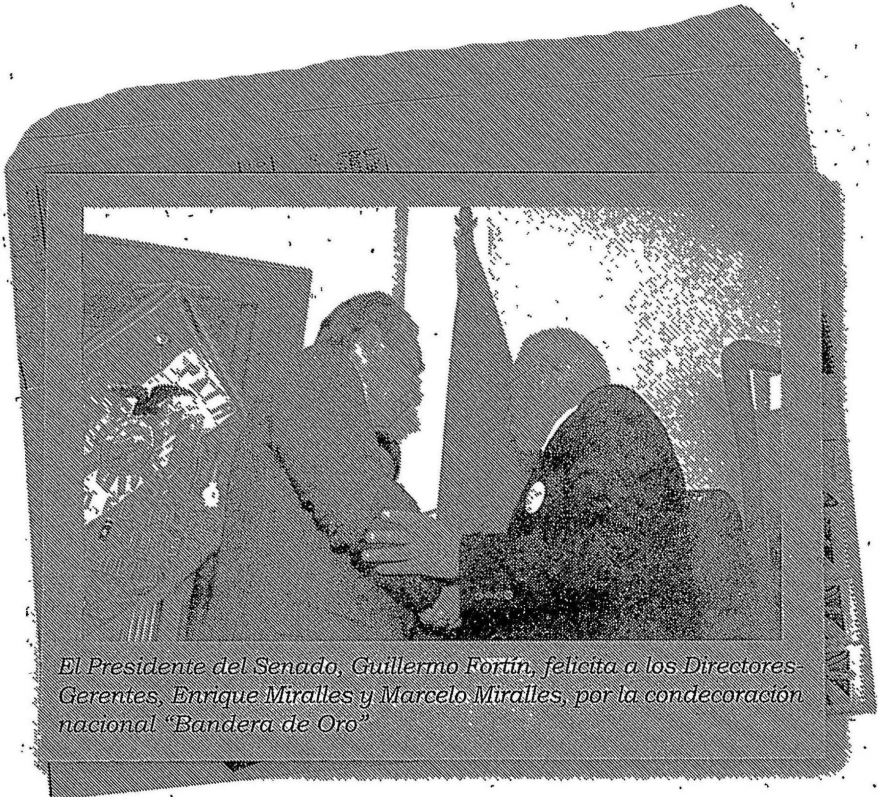
Así resultó, en verdad, inevitable para mí quedarme en La Paz. Y tuve, por tanto, que llamar a Oruro para

confesarme ante mi director, amigo y mentor Enrique Miralles y rogarle que excusara mi involuntario desistimiento del empleo, cosa que hizo de buen grado y sinceramente. Me dijo que los compañeros de LA PATRIA se sentían contentos y orgullosos con mi selección y me deseaban todo lo mejor para el viaje.

No volví, pues, a mi amada LA PATRIA. Y a mi pueblo entrañable tuve que decirle "Adiós Oruro del alma".

LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON se inició en el periodismo en "La Patria" a la edad de 12 años, llegó a la jefatura de Redacción de este diario a sus 16 años y comenzó a trabajar en

"La Razón" de La Paz a los 18. En 1983, cuando tenía 53 años de edad y una sobresaliente trayectoria profesional en el país y en el exterior, fue distinguido con el Premio McLuhan-Teleglobe Canadá. Al recibirlo envió un mensaje al director de "La Patria", Enrique Miralles, manifestándole que compartía el júbilo con él y sus colaboradores. Luego de que el gobierno nacional le confiriera el "Cóndor de los Andes", autoridades departamentales y municipales y todas las principales instituciones de Oruro lo colmaron de sus más altas distinciones. Beltrán se reintegró a Bolivia en 1991, radicando en La Paz pero siempre ligado con su tierra natal.



*El Presidente del Senado, Guillermo Fortín, felicita a los Directores Gerentes, Enrique Miralles y Marcelo Miralles, por la condecoración nacional "Bandera de Oro"*

## “La Patria” en vísperas de sus “Bodas de Diamante”

Por Luis Ramiro Beltrán

Desde el nacimiento mismo de su república, los bolivianos han mostrado una firme vocación de expresar públicamente sus convicciones, sentimientos y aspiraciones. La historia del periodismo de Bolivia registra así un gran número de diarios. Nacidos al calor de inquietudes políticas, intereses económicos e impulsos intelectuales, ellos tuvieron en su mayoría efímera existencia. Sólo muy pocos lograron prosperar, consolidarse y acreditarse hasta el punto de llegar a ser instituciones señeras y perdurables de la comunidad nacional. “LA PATRIA” de Oruro es uno de ellos. Actualmente vicedecano de la prensa boliviana, está hoy en víspera inminente de celebrar sus “Bodas de Diamante”. “LA PATRIA” fue fundada en 1919 por determinación del pueblo orureño. En la primera semana de marzo de ese año, hablando al término de la Primera Guerra Mundial ante la flamante Liga de las Naciones en Ginebra, el Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson, enunció el principio de que la conquista no da derechos, cuyo corolario fue la convicción de que los tratados que los vencedores de las guerras imponen a los perdedores son revisables. Este precepto doctrinal alborozó a Bolivia entera pues significaba que su injusto enclaustramiento marítimo por Chile determinado por la fuerza de las armas, no tenía que perpetuarse indefinidamente. En consecuencia, surgieron por todo el país vibrantes de renovada esperanza multitudinarias

manifestaciones de adhesión jubilosa a esa doctrina. En Oruro líderes cívicos e intelectuales la explicaron el 19 de marzo de aquel año al pueblo que se aglomeró en la Plaza 10 de Febrero. Al comprender las implicaciones del enunciado de Wilson, los ciudadanos sintieron que Bolivia tenía que hacer oír, más que nunca su reclamación en todo el mundo y resolvieron que Oruro debía ser el vocero de ella. Por eso, en medio de hondo fervor, propusieron la más pronta creación de un diario y decidieron por aclamación que debería llamarse “LA PATRIA” y que había de encomendar su dirección al prestigioso periodista Demetrio Canelas. Para dar inmediata viabilidad a la iniciativa, el empresario Enrique Collazos anunció que ponía su imprenta a disposición de Canelas, gesto que la multitud celebró con euforia. “Tal fue la pila bautismal -dice el actual director del periódico, Enrique Miralles- donde recibimos, junto con su nombre, una misión y un destino. Ofició como sacerdote de la ceremonia el propio pueblo de Oruro”. Así nació, pues, el diario que está ahora a punto de cumplir nada menos que 75 años de labor al servicio de Bolivia.

El historiador Alberto Crespo Rodas anota esto del Oruro de entonces: “Económicamente muy dinámico, Oruro era en los años 20 también visiblemente activo en lo intelectual, y no sin importancia en lo político. Y en ese ambiente no podía faltar el periodismo, tanto en el orden eminentemente político como en otro que empezaba a mostrar una vocación de servicio independiente de información”. Y el periodista Walter Montenegro recordaría aquello muchos años después

así: "Comenzó la vida del periódico en el tiempo en que Oruro era la ciudad más laboriosa y cosmopolita de Bolivia, y la más rica, con una población local que tiene asentada tradición de hospitalidad y miles de inmigrantes atraídos por la riqueza de las minas..." Estos dos apuntes son sugestivos de lo que iría a ser "LA PATRIA". Por una parte, el naciente periódico, sin desentenderse en modo alguno de la política, no fue una empresa coyuntural en torno a ningún caudillo; fue un ejercicio precursor de un periodismo de mente amplia y ecuánime, libre de consignas sectarias o momentáneas ambiciones de poder. Por otra parte, sin desmedro de la misión que le diera nacimiento, este diario comenzó a traducir la diversidad de inquietudes que caracterizaban a una población pujante que saltaba en la década del 20 de 28.000 a 40.000 habitantes y que se constituía en eje de la vida económica del país y clave logística para la vinculación de éste con el resto del mundo.

En la etapa inicial de "LA PATRIA" el ilustre diarista y abogado cochabambino Demetrio Canelas atrajo el concurso de jóvenes intelectuales y periodistas como Enrique Condarco, Abel Ascarrunz Peláez, Adolfo Zeballos Antezana, Natalio Peña, Guillermo Liendo y Agustín Renjel. Así comenzó una década de trabajo creativo, honesto y valeroso que llegaría a ser considerada como toda una escuela del quehacer periodístico. El historiador del periodismo boliviano Eduardo Ocampo Moscoso afirma, en efecto, que Canelas "imprimió desde las columnas de ese periódico renovadas normas y orientaciones a la prensa y a la política del país" y que así "ganó LA PATRIA gran prestigio y popularidad, convirtiéndose en un termómetro del civismo y del sentimiento nacionalista y en paladín de las ideas del Partido Republicano. No obstante esa filiación partidista, el

doctor Canelas supo mantener una gran austeridad en el enjuiciamiento del acontecer político de su tiempo". De poco le valió, sin embargo, tal hidalguía ante la ferocidad del sistema político imperante en la época; en la que criticar al gobernante resultaba a menudo en confinamiento o exilio para los periodistas y en censura, clausura o devastación para los periódicos. En efecto, "LA PATRIA" no había alcanzado a cumplir su primer año de vida cuando ya su taller era empastelado por matones de policiales y Canelas salía al confinamiento. Tomó su lugar en la emergencia su hermano Julio César, otro talentoso y valiente hombre de prensa. En 1924, bajo el gobierno de su propio partido, fue exiliado a la Argentina. Y entre 1924 y 1930 don Demetrio sufriría, con su entereza de siempre, extrañamiento otras cuatro veces. Del último ya no volvería a "LA PATRIA" y el conflicto con Paraguay lo llevaría poco después a desempeñar altos papeles en la política.

A la cabeza de la década del 30 condujeron "LA PATRIA" primero Natalio Peña y luego Fernando Loaiza Beltrán. Daba su aporte entonces al periódico orureño -ya desde alrededor de 1928- un nuevo y selecto contingente de diaristas, como Alfredo Alexander, Porfirio Díaz Machicao, Walter Montenegro, Eduardo Ocampo Moscoso, Luis Gutiérrez Monje, Rodolfo Salamanca Lafuente, Rafael Reyer, Arsenio Minaya y Casto Quezada Palma. La nefasta guerra del Chaco desbarató este sobresaliente grupo que perdería en el campo de batalla al cruceño Quezada Palma, quien firmaba la leída columna "Nimiedades" con el seudónimo de "Licenciado Vidriera".

El periódico orureño sobrevivió a la contienda y continuó su trayectoria después de ella. En la primera mitad de la década del 40 tuvo entre sus directores a

Rafael Ulises Peláez, Luis Herrero, David Ríos Reinaga, Luis Téllez Herrero, y el binomio Felipez Iñiguez-Hernán Quiroga Pereyra.

La segunda época mayor de "LA PATRIA" comenzó en octubre de 1946 y continúa hasta la fecha. En ese año Enrique Miralles y Cristóbal Molina -fallecido hace poco tiempo- compran la razón social y las instalaciones del diario y establecen para seguirlo publicando la "Editorial LA PATRIA". Asumiendo la dirección, Miralles cuenta entre sus primeros colaboradores a Rodolfo Irahola Arias, Augusto Dávila, Julio Rodríguez, Alfredo Calderón, Adolfo de la Quintana, Pablo Arrieta, Gastón Mendizábal Santa Cruz, Abraham Portillo y Luis Ramiro Beltrán Salmón, así como los caricaturistas e ilustradores Raúl Gil Valdez y José Luque.

Miralles es una figura singular en el periodismo de Bolivia. No es político ni abogado. Es un ingeniero químico entregado con pasión al periodismo y comprometido mucho más que ningún otro director de "LA PATRIA" con el desarrollo económico, social y cultural de su tierra natal. De ahí que, por casi medio siglo, alterna el oficio de la pluma con una amplia gama de emprendimientos cívicos que hacen de él -pese a no tener militancia partidista alguna- un conductor indiscutido de su pueblo. En efecto, fue fundador del Instituto de Investigaciones Metalúrgicas, inspirador de la creación de la Corporación de Desarrollo de Oruro, Alcalde Municipal y propiciador del Servicio de Acueductos y Alcantarillados (SeLA). Por otra parte, fundó la Federación de Empresarios, fue dirigente de las Cámaras de Minería e Industria y alentó la creación de las entidades que antecedieron a lo que es hoy el Comité Cívico de Oruro.

También ha sido personero de instituciones sociales, culturales y deportivas, tales como el Club Oruro, el Rotary Club, el

Oruro Royal Club, las ramales del Instituto de Cultura Hispánica y de la Alianza Francesa y, por supuesto, la Asociación de Periodistas.

Tenista y pescador, cultor del automovilismo, promotor de la arborización y auspiciador del liceo de señoritas "Bolivia", inventor de una cocinilla a base de energía solar, el polifacético Miralles tiene muy bien ganadas numerosas distinciones. Sobresalen entre ellas, a más del Premio Ballivián, la Condecoración del Ciudadano Notable de Oruro que le otorgó la Municipalidad, varios galardones rotarios y de agrupaciones cívicas, y el título de Caballero de la Orden del Mérito Civil que le otorgara el Gobierno de España.

Hay otro mérito más, por el que este director de "LA PATRIA" sólo ha recibido quizá la recompensa de la satisfacción. Es el de haber mantenido la tradición de ese diario como escuela viviente del periodismo. A semejanza de Canelas, Miralles ha sido maestro y mentor de nuevas generaciones de diaristas. Al equipo inicial del 46, él fue agregando -a lo largo de casi cinco décadas- colegas a cuya formación contribuyó con sencillez y esmero. Por ejemplo: Samuel Mendoza, Mario Marañón, Oscar Dorado Vásquez, Víctor Flores Barrientos, Wálter Zapata Zurita, Luis Lazzo, Jorge Lazzo Quinteros, Hugo Revilla, Elsa Dorado de Revilla y Edmundo Rocabado. Formado él mismo, como la mayoría de los periodistas bolivianos, en la fértil escuela de la práctica, Miralles hace un periodismo honorable y valeroso que respeta y robustece a la tradición de "LA PATRIA". Repasando la larga trayectoria del diario a su cargo, la recordó con estas palabras: "Hubo mil incidentes, episodios crueles, de intenso estímulo otros, de permanente superación en los objetivos los más, para conseguir medios de no defraudar la confianza que depositaron en nosotros esos es-



forzados habitantes de la tierra del estaño que es Oruro. Durante muchos años fuimos el único vocero de nuestra comunidad. La información exacta, la ecuanimidad en el trato a instituciones y personas no podía ser una aspiración sino un deber. Jamás podíamos mezquinar el aliento a toda iniciativa útil, a todo intento de superación y progreso". Y, al recibir en 1979 -muy merecidamente- el Premio de la Fundación Ballivián al Periodismo, Miralles dijo con su característica modestia: "Un criterio sereno, sensato, pero nunca vacilante para sostener los principios de una conducta rectilínea en la defensa de quienes nos mantuvieron con su lealtad y decisión en las trincheras de la prensa hasta hoy. Ahí está el único testimonio que podemos exhibir". De ese testimonio de integridad y patriotismo están orgullosos todos los orureños. Para ellos "LA PATRIA" no es solamente un vehículo de información y una fuente de opiniones. Es,

además y ante todo, una institución superior que verdaderamente representa con altruismo y tenacidad los intereses de su colectividad y que brinda a ella orientación y estímulo. Ejerce, pues, un alto magisterio cívico que justifica plenamente su nombre y que honra al pueblo que la creara hace tres cuartos de siglo.

El Centro de Acción Orureña que conluga a los residentes orureños en La Paz considera que es su deber hacer público reconocimiento de los méritos de "LA PATRIA" en este día del aniversario departamental tan cercano a las "Bodas de Diamante" de este diario. Para exaltar la trayectoria del mismo, ellos hacen hoy votos por su continuación indefinida y por su constante mejoramiento y se honran al conferirle, con viva emoción, su Plaqueta al Mérito como constancia de admiración y gratitud.

La Paz, febrero 10 de 1994



## *"Inti" Portillo, de Chiripugio*

Una de las pruebas pedestres de gran predicamento en Oruro y Bolivia, es el Circuito 10 de Febrero que, en su edición trigésimo séptima (37), se desarrollará hoy. Por sus años de vigencia y continuidad ininterrumpida, es una de las más antiguas del país. Es una competencia atlética de honda raigambre orureña, de esencia orureñista sin perder su carácter nacional.

Congregar a corredores de todas las regiones del país; inclusive, alguna vez, llegaron excelentes fondistas extranjeros. En un medio en el que las actividades deportivas no siempre encuentran terreno abonado para sus prácticas, el Circuito 10 de Fe-

brero, tuvo la virtud de vencer cuanto dificultad le salía al paso, con el trabajo tesonero de sus organizadores y la cooperación de gente de buena voluntad; como ahora.

El Circuito es un edificante ejemplo de perseverancia y sacrificio, de amor a la juventud y al deporte, de hechos y no palabras, de promesas y cumplimientos. Es una muestra del temple orureño, de su hombría de bien, como que fueron virtudes del fundador de la Fraternidad 10 de Febrero e iniciador del Circuito: don Abraham Portillo Medina.

Abraham, "abrahamcito", para quienes gozamos de su amistad y afecto. "Inti Portillo",



como solía identificarse ante sus compañeros de LA PATRIA, "hablando desde Chiripugio". Un personaje polifacético como ninguno. Dirigente cívico, "revolucionario", periodista deportivo, fotógrafo o, mejor dicho, reportero gráfico, dirigente deportivo. Cuerpo y alma de la Fraternidad 10 de Febrero, "la única institución que representa de verdad a Oruro y lucha por sus intereses". Estuvo en la Revolución de 1952, fusil al hombro. Militante del MNR, se codeaba con sus más altos dirigentes nacionales y departamentales. Llamaba a las cosas por su nombre; al pan, pan; al vino, vino. Nada de medias tintas ni eufemismos, ni transfugios, menos "tragar sapos y culebras" y no honrar la palabra empeñada. Definitivamente, esas "virtudes" que todo político debe tener, no cabían en su severa moral ciudadana y hombre con vocación de servicio, y abjuró.

Con seguridad sus mejores años fueron los que vivió en LA PATRIA. Hasta antes de su fallecimiento, hace dos años, era el trabajador más antiguo de nuestro matutino, tanto que sus compañeros solían decir, en son de broma, que figuraba en el inventario como "un kilo de plomo", cuando, en verdad, por sus quilates, en oro puro.

Abraham, ligado de por vida a las actividades periodísticas, estuvo en los momentos culminantes del gremio. Fue uno de los meritorios miembros

fundadores del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de Oruro, igualmente del Círculo de Cronistas Deportivos de Oruro. Fue un incansable animador del recordado programa "La Voz del Deporte".

En su calidad de dirigente deportivo, representó en baloncesto, al Club Atlético Nacional (CAN); en fútbol, al Oruro Royal Club; y en voleibol, al equipo del Colegio Santa Ana, hoy Bethania. Su presencia en las asociaciones de estos deportes, fue respetada y querida. Entre sus amistades más preciadas, figuró el orureño Premio McLuhan y comunicólogo de fama mundial, Luis Ramiro Beltrán, su inolvidable compadre, tanto que su primogénito fue bautizado con el nombre de Ramiro. Precisamente, Luis Ramiro Beltrán, nuestro admirado y estimado "Morito", al referirse a "abrahamcito", escribió: "El tiempo no ha prendido medallas en el pecho de este sencillo cumplidor de sus deberes". Ya en el ocaso de su existencia, la Alcaldía Municipal tuvo el acierto de condecorarlo con el Escudo de Armas de Oruro.

Así, ha gróssimo modo, recordamos a don Abraham Portillo Medina, fundador de la Fraternidad 10 de Febrero y creador del Circuito 10 de Febrero. Hoy, desde el cielo estará con su bandera a cuadros.

Domingo - 20 - fe-20





*Discurso pronunciado por el Director de "LA PATRIA", al entregar la Medalla al Mérito Profesional "Enrique Miralles Bonnacarrere" al Dr. Augusto Dávila Sanabria, Primer periodista distinguido con la flamante preseña*

Pienso que es improbable encontrar una persona con más merecimiento que Don Augusto Dávila Sanabria para recibir la Medalla al Mérito Profesional instituida recientemente por la Asociación de Periodistas de Oruro. Pero no solamente cuentan sus atributos profesionales sino que pesan mucho más sus virtudes personales. Su carrera periodística abarca más de medio siglo de dedicación absoluta y constante a este noble oficio, tiempo en el que desempeñó todos los cargos que demanda la profesión: Desde "cronista ampliador de cables", cargo que con el tiempo ha desaparecido, y que consistía en hacer inteligibles los escuetos mensajes del exterior e interior del país que se recibían telegráficamente en Código Morse hasta el cargo de director pasando por, jefe de la página deportiva, Jefe de redacción, editorialista y un largo etcétera, que pasa por un intenso idilio con el periodismo radial cuando fue Director de Radio Universidad. Sin embargo, podríamos decir que es uno de los elegidos que nació "con la tinta de imprenta en las venas"

Sus costumbres son austeras, sencillo en su trato con los demás, es un jefe que no necesita gritos para imponer su autoridad. Enseña sin predicar, corrige sin ofender y es mesurado en la crítica; pero eso sí, defien-

de la verdad y la justicia con verdadero ardor y pasión

Tal vez ese apego por la justicia le llevó a estudiar ciencias jurídicas y a obtener la licenciatura en Derecho y a titularse como abogado. Profesión que no ejerció como tal, sino que puso todos estos conocimientos al servicio de su vocación más preciada, el periodismo

Augusto, prueba la sinceridad de su amistad en toda circunstancia, especialmente, en las situaciones adversas que son la fragua de la lealtad. Como testimonio de ello basta recordar aquella vez que en 1955 un grupo de asalto del gobierno de entonces destruyó las instalaciones del periódico LA PATRIA, y tanto yo como mi socio Don Cristóbal Molina fuimos perseguidos y encarcelados en uno de los tantos episodios de violencia contra la prensa. Augusto, dio la cara y puso el pecho a la arbitrariedad. Se hizo cargo del periódico y LA PATRIA se publicó en imprentas prestadas, pero para evitar nuevos vejámenes al personal se indicó que actuaban como "encargados y distribuidores" de nuestro matutino. También en otras oportunidades que tuve que ausentarme del país Augusto dirigió LA PATRIA con mucha eficacia. Su sensibilidad social, altruismo y sentido de compa-



ñerismo, encaminaron sus pasos a una activa participación gremial y sindical, tal es así que como fundador del STPO, fue su primer primer y dinámico Secretario General. Fundador y dirigente de la filial local del Círculo de Periodistas Deportivos de Bolivia. También ha ejercido la presidencia de la Asociación de Periodistas de Oruro en varias gestiones

Actualmente integra los Tribunales de Honor de las organizaciones de prensa a nivel nacional

Su inquieta actividad creadora ha dado nacimiento a numerosos reportajes y trabajos especializados, dada su indiscutible experiencia y acuciosidad profesional le merecieron que le inviten a ejercer labores de docencia en el Instituto de Investigaciones Sociales y como cátedrático en la Carrera de Comunicación Social de la Universidad

No tiene militancia partidista ni ha ejercido cargos en la administración pública que ponga en duda su rectitud y honorabilidad periodística

Por las virtudes mencionadas y

otras que complementan la personalidad de Augusto Dávila, ha merecido el justo reconocimiento de numerosas instituciones y personas, entre las que destacan: La medalla "Daniel Sánchez Bustamante" otorgada por la Asociación de Periodistas de La Paz, el "Escudo de Armas" con el que le premió el municipio, la condecoración "Sebastián Pagador" por la Prefectura del Departamento, Medalla al Mérito Sindical otorgada por la Central Obrera Departamental y muchas otras que muestran el aprecio que supo ganar en el seno de la comunidad. En los 56 años que Augusto ejerce el periodismo, jamás se apartó, ni por un instante tan solo, de la ética y la honestidad del periodista probo. La limpidez de su trayectoria es un verdadero ejemplo de integridad, y esto, debemos destacarlo de la manera más enfática

Por esto tengo la honra de colocar este oro simbólico sobre un pecho que tiene mil veces más valor que cualquier metal precioso.

